

Jacinto Vera, referente de Mariano Soler

*Pedro Gaudiano*¹

Resumen

El objetivo del presente artículo es poner de relieve algunos aspectos de la vida y obra del venerable Mons. Jacinto Vera, el gran apóstol del Uruguay, quien a través de sus palabras y sus acciones fue referente para la vida y obra de Mons. Mariano Soler, el gran evangelizador de la cultura. En primer lugar se analiza la importancia que tuvo Vera en el proceso de formación de Soler hacia el sacerdocio, al enviarlo primero al Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, en Argentina, y luego al Colegio Pío Latinoamericano de Roma. En segundo lugar se muestra cómo, durante el Concilio Vaticano, Vera fue un potente testimonio de vida para el joven Soler. En tercer lugar se desarrolla el aporte de ambos a la evangelización del Uruguay especialmente a través de la creación del Club Católico de Montevideo y del Liceo de Estudios Universitarios. Finalmente, se presenta la devoción de ambos a la Virgen María, poniendo énfasis en la veta más mística de Soler, que lo llevó a construir un santuario mariano uruguayo-argentino en Tierra Santa.

1 El autor es Doctor en Teología por la Universidad de Navarra (España) y Licenciado en Teología con Especialización en Historia de la Iglesia por la Pontificia Universidad Católica Argentina (Buenos Aires). Actualmente es profesor de Alta Dedicación y Director de la Cátedra de Cristianismo de la Universidad Católica del Uruguay. hgaudiano@ucu.edu.uy

Introducción

En la Iglesia católica, el camino hacia la declaración de santidad de una persona pasa cuatro pasos: Siervo de Dios, Venerable, Beato y Santo. El 6 de mayo de 2015 el Papa Francisco declaró “Venerable” a Mons. Jacinto Vera, primer obispo de Montevideo. Esta declaración pontificia habilitó la difusión de la “*Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis*” (en forma abreviada, “*Positio*”), o sea la “Posición sobre la vida, virtudes y fama de santidad” de Mons. Jacinto Vera. Se trata de una monumental obra elaborada por Mons. Alberto Sanguinetti Montero durante casi 15 años, que consta de 1560 páginas, en 3 volúmenes, y que fue presentada públicamente el 27 de agosto de 2015 en la Universidad Católica del Uruguay.²

Sobre la vida y obra de Mons. Mariano Soler, tercer obispo y primer arzobispo de Montevideo, y especialmente sobre su participación en el Concilio Plenario Latino Americano, este autor ha publicado diversos trabajos a partir de las investigaciones realizadas para la tesis doctoral que defendió en 1997 en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra.³

El objetivo del presente artículo es poner de relieve algunos aspectos de la vida y obra del venerable Mons. Jacinto Vera, el gran apóstol del Uruguay, quien a través de sus palabras y sus acciones fue referente para la vida y obra de Mons. Mariano Soler, el gran evangelizador de la cultura.

1. Jacinto Vera, modelo de vida para Mariano Soler

Los testimonios de vida siempre son importantes, pero más durante la adolescencia y la juventud, porque ayudan a orientar todas las energías que se despiertan en pos de determinados valores que generalmente se tienden a personi-

2 Dicasterium de Causis Sanctorum, *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Hyacinthi Vera* (Montevideo: 2012). Sobre la presentación de esta obra, vid. <https://ucu.edu.uy/es/presentan-positio-de-canonizacion-de-jacinto-vera>.

3 Vid. Pedro Gaudiano, «Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 37 (1999): 377-462; Id., «Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano» (Disertación doctoral, Universidad de Navarra), *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 375-382; también *Soleriana* 11 (1999): 51-59; Id., «Historia de la creación del Arzobispado de Montevideo y de los Obispos de Salto y Melo», *Prisma* 10 (1998): 128-161; vid. otras publicaciones del autor referidas a Mariano Soler en la bibliografía final.

ficar. Mariano Soler tuvo, a partir de la época de su adolescencia, un modelo de vida que hoy está en proceso de canonización: el venerable Mons. Jacinto Vera Durán, primer obispo del Uruguay.

Siendo adolescente Soler manifestó su deseo de ser sacerdote. A su padre no le gustó esa idea, pero finalmente la aceptó a instancia de su esposa y sus cuñadas. Las señoritas Marrupe y Yéregui intercedieron por el joven Mariano Soler ante el vicario apostólico Jacinto Vera, que por aquel entonces aún se hallaba en el destierro.⁴ A su vez, el Pbro. Rafael Yéregui le dirigió una carta a Vera sobre la vocación sacerdotal del joven Soler:

He sabido que en esta hay un joven de San Carlos, de edad de 17 años, inclinado a la carrera eclesiástica, hace ya tiempo. El padre de ese joven, aunque no muy adelantado en recursos, se esmera por darle una buena educación, deseando, según entiendo, segundar los deseos de su hijo. Con ese objeto, lo trajo hace algún tiempo, y pensaba enviarlo a Europa para que allí se formase, pero un amigo lo disuadió y se encargó de darle educación, teniéndolo en su propia casa. Pero ese amigo, por lo que entiendo, pone poco empeño en cultivar la vocación del joven, y antes bien, sospecho que se esfuerza por separarlo de su intento, pues el joven se queja de que no pone esmero por enseñarle latín, y sí sólo las matemáticas. No lo extraño, pues, ese maestro es masón fanático, ítem, más, es el maestro de la Escuela Filantrópica. Yo me he valido de unas tías del joven, para indagar si persiste en su vocación, y, por lo que me dicen, está muy firme en ella, y desea ir a alguna parte, como por ejemplo a Buenos Aires, para llenar sus deseos. No he podido hablar con él, pues, con motivo de la guerra, está metido en casa de su Maestro, pero hago diligencias para conseguir hablarlo, y sondearlo bien; y, en tal caso, si SS. lo cree conveniente, hacer que escriba a su padre, para enviarlo a Santa Fe. Yo creo que con la pensión que se envía a Santa Fe, habrá bastante para mantener también a este joven. Me aseguran que es muy estudioso, muy juicioso, y que creen firme su vocación, porque no hay quién se la alimente, y sin embargo, persiste en ella. Las tías le indicaron que acaso no sería difícil, que fuese a un buen Colegio, en el que pudiera seguir bien su carrera, y me dicen que esto lo llenó de contento. Todo esto lo hago con reserva, pues, si lo sabe un tío que tiene,

4 Vid. José María Vidal, *El primer arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, 2 t. (Montevideo: Talleres Don Bosco, 1935), t. 1, 19. El 10 de marzo de 1863 el Gobierno uruguayo decretó que se levantara el destierro de Jacinto Vera, quien el 22 de agosto siguiente se embarcó para su sede en Montevideo, acompañado por el Dr. Joaquín Requena, dando fin a su exilio, cfr. DCS, *Positio*, vol. III, 787.799.

o el maestro, tengo casi cierto que pondrán entorpecimiento, pero espero que Dios arreglará todo, si es de su divina voluntad.⁵

Vera –antiguo alumno jesuita– supo discernir y acompañar la vocación de Soler. Lo envió primero al Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe (1863-1869) y luego al Colegio Pío Latino Americano de Roma (1869-1874). Por tanto, desde que entró al Seminario hasta que fue ordenado sacerdote, Soler recibió la formación impartida por los integrantes de Compañía de Jesús. Ellos fueron quienes modelaron el corazón y la mente no solo de Vera sino también del futuro primer arzobispo de Montevideo.

Cabe destacar que el primer prelado que se decidió a enviar a sus seminaristas a la ciudad de Santa Fe no fue precisamente un miembro de la jerarquía argentina, sino el vicario apostólico del Uruguay. Mons. Jacinto Vera, en efecto, fue el fundador del clero uruguayo. El 1º de abril de 1863 llegaron a Santa Fe cinco jóvenes en calidad de seminaristas, cuatro uruguayos y un español, que constituyeron el núcleo inicial de lo que habría de ser primero el Seminario del Litoral y luego Seminario de Santa Fe.⁶ Indicamos a continuación los nombres y procedencia de aquellos jóvenes: Ignacio Torre, de Santa Lucía; Nicanor Falcón Rodríguez, de Las Piedras; Norberto Betancur, de Canelones (sobrino segundo de Mons. Vera); Gil Ramón Sánchez, de Canelones; Ángel Mira, natural de Galicia. A ellos se unieron el mismo año otros dos jóvenes uruguayos: Mariano Soler, de San Carlos y Castro Imas Ortiz, de Mercedes. Ambos se matricularon el 12 de diciembre de 1863.⁷ Estos siete jóvenes ingresados en 1863 formaron lo que llegó a llamarse el “Seminario Oriental”. Ellos escribían periódicamente a Mons. Vera, quien, mientras estuvo en Buenos Aires, se ocupó de recibir el dinero desde Montevideo y reenviarlo a Santa Fe. Además, se encargó de buscar recursos para

5 «Carta de Rafael Yéregui a Jacinto Vera del 27 de julio de 1863», en DCS *Positio*, vol. III, 778-779, nota 133. El “masón fanático” y “maestro de la Escuela Filantrópica”, era Jaime Roldós y Pons, quien años después se convirtió al catolicismo y llegó a ser profesor del Liceo de Estudios Universitarios fundado por Soler.

6 El Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe desde 1863 hasta 1906, fue simultáneamente Colegio y Seminario, cfr. Guillermo Furlong, *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales, 1610-1962* (Buenos Aires: Sociedad de Exalumnos, Filial Buenos Aires, 1962) t. 2, 82; la Compañía de Jesús, en los Catálogos de la Provincia, designó al Colegio de la Inmaculada con diversos nombres, vid. *ibid.*, 123.

7 «Así José Reynal, *Historia del Colegio...*, cit., I, 11. El elenco de este autor coincide con el primer libro de *Matrículas*, fols. 7/12. *Archivo del Colegio de la Inmaculada concepción*. Vidal, *El primer arzobispo...*, 21, yerra al eliminar a Ángel Mira y al introducir a Ricardo Isasa, que ingresó en 1864», Américo Tonda, *Historia del Seminario de Santa Fe* (Santa Fe: Castelli 1959), 46, nota 2.

ayudar a sus seminaristas. A partir de 1865, Vera recibió del Gobierno uruguayo la suma de 200 pesos como contribución para la formación del clero.⁸

En 1864 el presidente Atanasio C. Aguirre destacaba la preocupación de Vera por la formación de sus seminaristas: “En su desempeño se ha mostrado y se muestra el Rvmo. Sr. Vera perseverante en sus virtudes y en el celo por el bien espiritual de los fieles y la mejora del Clero. Por eso, y hasta que pueda fundarse aquí el Seminario, costea él la educación y enseñanza en el Colegio de Santa Fe (Confederación Argentina) de doce jóvenes orientales, que serán, con el tiempo, el ornamento de la Iglesia de su Patria”.⁹

Muchas familias católicas del Uruguay, sin duda por sugerencia personal de Mons. Vera, depositaron en el Colegio-Seminario de Santa Fe grandes esperanzas educacionales. De hecho, hasta 1900 se educaron allí 69 jóvenes uruguayos.

El 6 de diciembre de 1868, con veintidós años, Mariano Soler pronunció en la Academia de Literatura del Colegio santafesino un discurso titulado “*Sobre el vínculo de la virtud y de la ciencia*”. Es el primero de sus trabajos que fue publicado en un libro; el segundo, fue una poesía titulada “*A los héroes de la independencia*”. Ambos trabajos fueron publicados en Buenos Aires, en 1881, en una obra en dos volúmenes titulada *Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada de Santa Fe*. Se puede firmar que la *virtud*, la *ciencia* y el *sentido patriótico*, fueron tres aspectos que caracterizarían toda la vida y obra de aquel joven, que con el correr de los años se convertiría en el primer arzobispo de Montevideo.¹⁰

2. Vera y Soler durante el Concilio Vaticano I

Mons. Vera fue el primer prelado uruguayo que viajó a Roma, vinculando de esa manera a la Iglesia uruguaya con la Iglesia universal. Fue invitado por Pío IX, en virtud de la encíclica del 8 de diciembre de 1866, para para participar en

8 *Oración fúnebre de Mariano Soler del 12 de mayo de 1881*, en DCS *Positio*, III, 1393-1397, 1396.

9 DCS, *Positio*, III, 777. El 1° de marzo de 1864 finalizó el período presidencial de Bernardo P. Berro. La situación de la inseguridad en muchos lugares del interior del país provocada por la revolución del Gral. Flores, no permitió realizar muchas de las elecciones de representantes que en asamblea tenían que elegir al nuevo presidente. Por ese motivo, en esa fecha, interinamente por un año, asumió el Poder Ejecutivo el Presidente del Senado Atanasio C. Aguirre.

10 *Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa-Fe*, 2 v. (Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1881).

los actos del 1800 aniversario del martirio de San Pedro y San Pablo. Partió el 27 de abril de 1867, acompañado de los presbíteros Inocencio María Yéregui, Francisco Cabrera y Pedro Letamendi, y regresó el 8 de octubre de ese año. Dos años después, el 15 de octubre de 1869, se embarcaría nuevamente a Roma para participar en el Concilio Vaticano, llevando consigo a su gran amigo –y futuro sucesor– el Pbro. Inocencio María Yéregui y a los seminaristas uruguayos Mariano Soler, Ricardo Isasa y Norberto Betancur.

Los tres seminaristas uruguayos estuvieron presentes en los actos del Concilio Vaticano abiertos al público. Estarían orgullosos de ver en la magna asamblea a su santo Pastor, a quien el Papa Pío IX honró con el título de Prelado Asistente al Sacro Solio Pontificio. Soler y sus compañeros escucharon la constitución *De Fide catholica*, promulgada el 4 de abril de 1870 contra los errores de la incredulidad moderna; y, el 18 de julio del mismo año, la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia.¹¹ La presencia en Roma mientras se realizaba el Concilio, y sobre todo la participación en aquellos actos públicos solemnes al comienzo de sus estudios teológicos, coadyuvaron decisivamente para forjar en Mariano Soler un espíritu de firme adhesión al Pontificado. El joven teólogo adquirió en la Ciudad Eterna una visión de la Iglesia universal, que más tarde se trasluciría en sus preocupaciones apostólicas y sobre todo en sus múltiples escritos.

El sufrimiento no estuvo ausente en este período de la formación de Soler. Dos hechos se destacan en forma especial. En primer lugar, Soler habrá compartido el dolor de Mons. Vera y el de todos los obispos argentinos que habían asistido al Concilio Vaticano, cuando el 28 de julio de 1870 fallecía en Roma Mons. Mariano José de Escalada, arzobispo de Buenos Aires. Ese mismo día, por la tarde, Mons. Vera fue a visitarlo junto con el Pbro. Yéregui. También se hicieron presentes otras altas autoridades eclesiásticas. Mientras el arzobispo agonizaba, Mons. Vera se dirigió rápidamente al Vaticano a solicitar al Santo Padre Pío IX la Bendición Apostólica *in articulo mortis*. «Su Santidad, al oír la triste noticia se conmovió mucho, manifestó el aprecio que él tenía del Arzobispo y de todo corazón le dio allí mismo la Bendición Papal in artículo mortis, y le dijo: yo rogaré por él».¹² Mons. Vera regresó a tiempo para impartir la bendición en

11 Mons. Vera había emitido su voto favorable a dicho dogma. Es de destacar que todos los Prelados de América Latina dieron su voto en igual sentido, acompañando de esa manera y por unanimidad, a los Prelados españoles, cuya actuación al respecto fue decisiva.

12 “Archivo General de la Nación. Carta de Mariano Antonio Espinosa a Mariano Balcarce, Leg. 687, N° 11.436”, cit. Néstor T. Auza, «El fallecimiento de monseñor Mariano José de Escalada», en *Archivum* 7 (1963-1965): 126.

la forma prescripta a aquél que le había impuesto las manos para consagrarlo obispo. Y Mons. Escalada, «como si para morir esperara la bendición del Padre Común de los fieles a quien tanto amaba y veneraba, rodeado de un Obispo de Montevideo, (SIC) de siete sacerdotes, dos médicos y dos enfermeras, entregó su bella alma al Creador».¹³

Un segundo hecho que influyó fuertemente en la formación de Soler fue la invasión de Roma. El 30 de agosto de 1870, mientras transcurría el Concilio Vaticano, el seminarista Soler predicó su primer sermón en el Colegio Pío Latino Americano: realizó el panegírico de Santa Rosa de Lima, Patrona de América.¹⁴ Poco después, el 20 de setiembre de aquel año, la artillería piemontesa batió los muros de Roma y abrió la brecha de Puerta Pía. El Papa Pío IX ordenó que cesase la inútil resistencia, que sólo había sido una manifestación de protesta contra el sitio y ocupación de la Ciudad Eterna.

Mons. Jacinto Vera, que asistió a todas las reuniones del Concilio, presenció la invasión de las tropas del Rey del Piamonte y, según relata su primer biógrafo,

en los momentos de mayor peligro para los eclesiásticos, poseído de aquel valor intrépido que jamás desmintió, tuvo la osadía de cruzar las calles de la ciudad, vestido con sus hábitos episcopales, acompañado de un solo sacerdote, llegar al Vaticano para ofrecer sus respetos al atribulado Pontífice y condolerse haciendo propias las amargas de aquel anciano inerme y triste por el atropello cometido sin protestas, a la faz de la Europa enmudecida.¹⁵

13 *Ibid.*, 127-128.

14 El orador termina su panegírico con estas palabras: «Sí Virgen Rosa; grande te hizo el Altísimo porque debías ser el ángel tutelar de América. [...] Mira que tu amada América, si no suspendes su marcha, camina ya derecha a su perdición, por correr fanática tras las huellas de la fementida civilización de nuestro siglo. Interpón tu poderoso valimiento para que el Dios de las misericordias derrame sobre nosotros y sobre ella los torrentes de su gracia, que hoy más que nunca los necesita su fe vacilante. Y haz que los pastores americanos reunidos hoy bajo los auspicios del augusto Vicario de tu Esposo vuelvan a sus sedes llenos de sacro ardimiento, sobre todo para derribar ese ídolo de impiedad, la sociedad masónica, y coloquen gloriosa sobre sus ruinas la fe de nuestros mayores. Echa, en fin, una mirada de protección sobre esta juventud escogida para quien se abre una época de lucha que será de gloria si tú los sostienes en el campo del deber. Ellos te invocan, sí, por protectora, y cubiertos con tu égida trabajarán con denuedo y con gloria en la viña del Señor, para merecer después volar a tu lado a la gloriosa Salén, como a todos deseo», Mariano Soler, *Mi primer sermón de estudiante seminarista*, ms. cit. Vidal, *El primer arzobispo...*, t. 1, 39-40.

15 Lorenzo A. Pons, *Biografía del Ilmo. y Revmo. señor don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo* (Montevideo: A. Barreiro y Ramos, 1904), 163-164.

Como en otras oportunidades, la valiente actitud de Mons. Vera ante situaciones difíciles constituyó un valioso testimonio para el futuro primer arzobispo de Montevideo.

La entrada de las tropas piemontesas en Roma causó la interrupción del Concilio Vaticano.¹⁶ Los obispos debieron regresar a sus diócesis. Mons. Vera, después de visitar Tierra Santa, regresó a Montevideo, donde escribió una pastoral dirigida a sus fieles, fechada el 10 de febrero de 1871. En aquella pastoral se refiere a «los días de amargura, y más que de amargura, de justa indignación» que vivió durante la invasión de Roma. Y explica que «los trabajos del Santo Concilio debieron necesariamente suspenderse; porque, no gozando el Sumo Pontífice de la libertad e independencia necesarias, mal podría la augusta Asamblea proseguir con libertad e independencia sus trabajos».¹⁷

Mariano Soler, años más tarde, relataría sus impresiones ante la caída del poder temporal del Papa: «La algazara y aplauso de la masonería y de los sectarios del mundo entero, al consumarse la toma de Roma con la brecha de Porta Pía, demuestra evidentemente que fue obra del sectarismo masónico, proponiéndose abatir la religión con el pretexto de la unificación nacional italiana; simple pretexto, como lo evidencia la existencia de la República de San Marino y el Principado de Mónaco, enclavados en la península italiana».¹⁸

La ordenación sacerdotal de Mariano Soler, Ricardo Isasa y Norberto Betancur se llevó a cabo en Roma el 21 de diciembre de 1872, en la Basílica Lateranense. En aquella ocasión, Soler tuvo especialmente presente a Jacinto Vera, a quien llamaba “padre y protector” y comparaba con San Pablo, como “apóstol de Montevideo”:

Los protegidos de VSIma., en este Colegio, y cuya educación tan cara y tantos desvelos ha costado a SS., recibieron el 21 del corriente, la sagrada orden del Presbiterado en la Basílica Lateranense.

Lo participo a VSIlma, pues creo llenará de gozo el paterno corazón de SS. el ver realizados en nosotros los sacrificios, que, con tanta constancia, y tan liberal y bondadosamente nos prodigó.

16 Pío IX suspendió formalmente el Concilio mediante una Carta Apostólica del 20 de octubre de 1870, vid. ASS 6 (1870) 65-67.

17 *Carta pastoral del Jacinto Vera del 10 de febrero de 1871*, en: DCS, *Positio*, III, 1177-1120, 1119.

18 Mariano Soler, *Apología del Pontificado. Homenaje a S. S. León XIII con ocasión de su jubileo pontificio*, (Montevideo: Marcos Martínez, 1902), 94.

Ya soy Sacerdote, padre y protector mío; pero ¿a quién, después de Dios, debo dar las gracias de haber tenido tan grande dicha, sino a VSIlma? ¿Hubiera acaso llegado yo a ser Ministro del Señor, si la paternal liberalidad de VSI no me hubiera protegido tan decidida- mente y sacándome de ese foco de corrupción de la Universidad? Cada vez que, de ello, me acuerdo, bendigo a VSIlma. y la hora en que fue creado Vicario Apostólico de nuestra Patria.

¿Cuánto no sentí que VSIlma., no fuera nuestro ordenante? La gratitud me hizo tener presente a VSIlma. al recibir el sagrado carácter y mi tercera Misa fue aplicada por VSIlma., para que el Señor le colme de gracias y le conserve siempre con el espíritu apostólico que distingue a VSIlma. La dije sobre el sepulcro del Apóstol de las Gentes, para que haga a VS. Apóstol de Montevideo. Hasta ahora no pude corresponder de otra manera a la gratitud de que soy deudor a VSIlma. Por esto deseo que llegue el momento de postrarme a los pies de VS., para que disponga de mí en el ministerio apostólico.

Termino prometiendo recordar todos los días a VS. en el Memento, y suplicándole que alguna vez se digne hacerlo por este hijo, humilde Capellán y obediente servidor QBLMD SSIlma.¹⁹

Vera, con sencillez, respondió a la carta de su protegido en estos términos:
Amigo Soler:

No puedes dudar del buen rato, que me ocasionó tu carta, en la que me diste la noticia de que eras ya Sacerdote.

Te doy las gracias por tu recuerdo de mi persona en el Santo Sacrificio de la Misa. No tengo poca necesidad. Los pobres Obispos, ahora, como en todos tiempos, tienen un gran caudal de tribulaciones. Los de la actualidad gozamos de una ventaja, de que han carecido muchos de los siglos pasados; y el ejemplo que nos habla a todos en la persona de Pío Nono. Una sola mirada hacia Roma, basta para callar y resignarnos.

Vosotros que veis más cerca esta lección, que nos da a todos el gran Sacerdote, debéis aprovecharos con mejor resultado de ella, que los que la ven a la distancia. Ahí está el modelo de lo que debe ser un Ministro del Señor.

19 *Carta de Mariano Soler a Mons. Jacinto Vera*, Roma, 27.12.1872, en: DCS, *Positio*, III, 1130-1131.

¡Quiera Dios conservar tu salud! ¡Aumentar tus conocimientos y virtudes! Estos son los votos de tu amigo y Capellán.²⁰

Al agradecer la carta anterior, Soler mostró su aprecio por Vera y especialmente los consejos que le había brindado:

Amado padre y protector: Monseñor Marini, quien suele llevarme a su casa los días festivos para advertirle las faltas de construcción y fraseología que las veces se le escapan en sus correspondencias españolas, me entregó ayer el adjunto despacho de su Secretaría para enviarlo a V.S.I.

Aprovecho esta ocasión para agradecer a V.S.I. la cartita con que tuvo la amabilidad de honrarme y las buenas reflexiones que en ella me hace, que tomaré como preceptos.

Doy asimismo a V.S.I. las más cordiales gracias por haberme permitido continuar un año más en este Colegio para estudiar el Derecho Canónico, pues es un año más de sacrificios para V.S.I.

El S. Padre está completamente restablecido. El consistorio en que debiera ser preconizado Arzobispo el Ilmo. Sor. Aneiros por motivos especiales no pudo tener lugar el mes pasado y quizás no lo tendrá hasta mediados del corriente.

Termino protestándome de V.S.I. humilde hijo y S.S.Q.B.S.M.²¹

3. Vera y Soler: su aporte a la evangelización

Es sabido que Mons. Vera se caracterizó por su dedicación a las misiones. En tres giras apostólicas por todo el país predicó un total de 96 misiones. No dejó de dar misiones salvo los años de guerra civil, o cuando estuvo en el destierro o cuando realizó sus dos viajes a Roma. Afirma su primer biógrafo que “aquellas misiones marcaron una época memorable en los fastos de esta Iglesia. Siempre los grandes hombres dejan a la posteridad recuerdos indelebles de su existencia, y esto es lo que inmortaliza sus nombres; el del ilustrísimo señor Vera no morirá nunca, porque es el nombre del gran apóstol del Uruguay en el siglo XIX”.²² Los

20 *Carta de Jacinto Vera a Mariano Soler*, Montevideo, 21.04.1873, en: DCS, *Positio*, III, 1131.

21 *Carta de Mariano Soler a Jacinto Vera*, Roma, 08.07.1873, en: DCS, *Positio*, III, 1131.

22 Vid. Juan F. Sallaberry, *Actividades apostólicas de Monseñor Jacinto Vera* (Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1938); vid. también «Cuadro Biográfico», en DCS, *Positio*, II, 29-53

frutos de la siembra realizada por Vera evangelizando a través de aquellas misiones se pueden percibir aún hoy, en la vivencia de la fe que se fue transmitiendo a través de las generaciones especialmente en el interior del país.

Sin embargo, aunque se suele destacar esa actividad misionera de Mons. Vera, no se suele recordar que también tuvo una buena formación intelectual con los jesuitas. Entre 1837 y 1841 cursó Humanidades y dos años de Filosofía en Buenos Aires, en el Colegio de San Ignacio. Llegó a ser condecorado como Académico de las Bellas Letras y salvó con “sobresaliente” el examen general de toda la Filosofía, según consta en documento fechado en Buenos Aires el 3 de febrero de 1840, y que fue publicado en latín y en español.²³

Así como Vera fue el gran apóstol misionero del Uruguay, Soler fue sin duda el gran evangelizador de la cultura.

Afirma Arturo Ardao que “por desconocimiento o por prejuicio, no se acostumbra asignar al sacerdote Mariano Soler el puesto distinguido que le corresponde en la historia de nuestra cultura”.²⁴ Soler fue, ante todo, un pensador. Según Gaetano Massa, habría sido “el más importante pensador neotomista del Ochocientos”.²⁵ Frente a los grandes desafíos que le planteó su época –como el racionalismo, el positivismo, el protestantismo, la masonería–, Soler representó como nadie al sector teológico tradicional. Se esforzó por armonizar la fe antigua con la ciencia nueva. Supo dar respuestas claras, precisas, marcadas por sus tres grandes amores: el amor a la Iglesia, el amor a su patria, y el amor a la ciencia. Fue un publicista eminente y un verdadero humanista, que enriqueció la cultura uruguaya con una vasta bibliografía, que comprende no sólo la teología y el derecho canónico, sino también la filosofía, la sociología, el derecho, la economía política, las ciencias físicas y naturales, las matemáticas, la historia, la arqueología, la literatura, la elocuencia, las artes, etc.²⁶

El 16 de octubre de 1874 el presbítero Mariano Soler arribó a Montevideo, de regreso de Roma, junto con sus compañeros Ricardo Isasa y Norberto Betan-

23 Vid. *La Semana Religiosa* 5 (1890): 1693-1696.

24 Arturo Ardao, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay* (Montevideo 1968), 164.

25 Gaetano Massa, *Introduzione alla storia culturale dell'Uruguay* (Roma: Herder, 1978), 124. Según este autor, la obra fundamental de Mariano Soler sería *Teosofía. Tratado sobre la Filosofía de la Religión*, 2 t., (Montevideo: Marcos Martínez, 1890).

26 Pedro Gaudiano, «Una nueva biografía de Mariano Soler en el centenario de su muerte», *Soleriana* 29-30 (2008-2009): 204.

cur.²⁷ Rápidamente se convirtió en el brazo derecho de Mons. Jacinto Vera, y en impulsor personal de un verdadero renacimiento de las energías católicas del pueblo uruguayo. El joven sacerdote poseía una fuerza y un dinamismo poco común en los círculos en los que se desenvolvía. En una de sus *Memorias*, Ricardo Isasa recuerda a Soler de la siguiente manera:

Dotado de un entendimiento claro y despejado y de un talento superior, así como de incansable actividad, dotes a las que unía gran facilidad y gusto para redactar, muchos fueron los opúsculos y folletos que salieron de su pluma para ilustración del pueblo y aún libros de mayor aliento, sin que por esto se creyera dispensado de dictar conferencias y subir a la cátedra sagrada para predicar las verdades de la Religión o hacer el panegírico de los santos. [...] Brillante fue la figuración de Monseñor Soler en el escenario político, social, literario y religioso de la Patria. Nadie pudo negar la lucidez de su mente, su valor intrépido, su incansable batallar, la sinceridad de sus intenciones y así lo hubieron de reconocer sus mismos adversarios que lo eran también de Cristo y de su Iglesia.²⁸

Apenas llegado a su patria, Soler se convirtió en un potente núcleo de atracción especialmente entre la juventud. En cuatro o cinco años prácticamente organizó el laicado católico del Uruguay a través de la concreción de importantes proyectos. Ya entonces tenía en su mente la organización jerárquica de la Iglesia nacional, que se concretaría veinte años después con la creación del Arzobispado de Montevideo. Esta fecunda capacidad creativa de Soler siempre estuvo acompañada por una permanente y filial obediencia a sus obispos: a Mons. Vera primero, y a Mons. Yéregui después. Juan Zorrilla de San Martín, escribiendo aún en vida de Mons. Soler, sintetiza de manera admirable esta nueva etapa de la vida de su amigo:

No bien regresó a la patria, su persona se tornó en eje de hierro de un movimiento desconocido; se dijera que había venido en él un núcleo de atracción y de rotación vertiginosa, que arrastraba en su órbita todos los elementos de fe inertes y dispersos por la nación; asociaciones católicas, centros literarios y científicos, la juventud escogida que se agrupaba y se apercibía a la lucha, la prensa católica que nació de

27 «Desde el viernes [16 de octubre] se hallan entre nosotros los tres jóvenes sacerdotes orientales Dres. D. Norberto Betancur, D. Mariano Soler y D. Ricardo Isasa»; «Pío IX siempre afable, siempre cariñoso con todos, al recibirlos en audiencia de despedida, colmó a nuestros jóvenes compatriotas de sus paternas distinciones...», *El Mensajero del Pueblo* t. 8, 345 (18.10.1874): 249.255.

28 Isasa, *Memorias*, [52.54].

su aliento, las conferencias de propaganda, la controversia pública sostenida por él solo contra una legión en una atmósfera candente, todo giraba en torno de su figura marmórea e impasible como una esfinge. En sólo cuatro o cinco años, fue director de universidad libre, presidente de la Sociedad de Ciencias y Artes, Diputado, Cura Párroco, propagandista de la palabra y de la pluma, organizador de todos los centros católicos, juez eclesiástico, asesor y consultor del Prelado, Vicario General de la diócesis. *En esos cuatro o cinco años lo hizo todo*, todo lo que existe en materia de organización laica católica; aún todo lo que se hará en mucho tiempo, estaba ya en sus apuntes o en su cabeza poblada de proyectos. Con encontrarse en todas partes en que se trabajaba por la organización católica, no cesaba, sin embargo, de estudiar y de escribir en su rincón de trabajo: publicaba libros, trazaba planes, formaba estatutos de sociedades científicas, proyectos de leyes que llevaba al Congreso, organizaba museos y gabinetes. *Ya estaba entonces en su mente la actual organización de la Iglesia nacional: la arquidiócesis, los obispados sufragáneos, los cabildos*; ya entonces dio un principio de ejecución a la universidad libre que realizará el porvenir; ya proyectaba la construcción de una nueva gran catedral en la capital de la República, la erección de un santuario nacional como el de Montmartre.

El país lo seguía con esfuerzo; a las veces, se le quedaba muy atrás, y lo abandonaba; él volvía entonces la cabeza, se encontraba solo, y regresaba tranquilo al presente desde el porvenir.

Tal conjunto de raras cualidades, con ser suficientes para trazar su carácter, no lo sería para definir al que debía ser Arzobispo de Montevideo, si no agregáramos uno fundamental: su disciplina, su acatamiento y veneración hacia la autoridad divina de su obispo.

Fueron sus prelados Monseñor Vera, el patriarca del Uruguay, y Monseñor Yéregui, el obispo mártir de su deber pastoral. La adhesión del doctor Soler a esos sus obispos; el afecto y el respeto filiales que les profesaba eran de una espontaneidad tal, que excluía todo juicio de su parte con relación a las órdenes u opiniones de aquéllos. Todos sus actos, por más personales que fuesen, no eran sino la voluntad de su prelado vestida de su inteligencia, de su preparación científica, de su actividad. La santidad, la inteligencia, la superioridad del criterio y el acierto de sus obispos eran para él indiscutibles. Se unían y conciliaban en él, por manera realmente peregrina, la independencia y el espíritu innovador, con la sumisión y la obediencia más perfectas. La idea enérgicamente concebida en la soledad se desvanecía, como por ensalmo, en su mente sin dejar huella alguna, al faltarle la aprobación de su prelado. Su cabeza, en

plena eflorescencia, producía pensamientos para su obispo, y sólo para él, como la flor produce frutos para su árbol.²⁹

4. El club católico de Montevideo

El 25 de marzo de 1874 seis jóvenes fundaron en Montevideo la “Sociedad Filosófica-Religioso-Literaria”, con el objetivo, según consta en su *Libro de Actas*, de «estudiar y tratar todas aquellas cuestiones que por su importancia propendan al desarrollo moral e intelectual del individuo».³⁰

En 1875 se unieron a la Sociedad algunos jóvenes católicos, como Antonio J. Rius, Vicente Ponce de León e Hipólito Gallinal hijo. Todos muy cercanos al Pbro. Mariano Soler, apoyaban sus proyectos. «Parecería claro –afirma Monreal– que fue por iniciativa del joven sacerdote y de sus fieles seguidores que aquella primera Sociedad, fundada en 1874, decidió su acercamiento a la jerarquía y su transformación en lo que sería el “Club Católico de Montevideo».³¹

En la sesión del 6 de junio de 1875 se decidió reformar la Sociedad para darle «mayor amplitud y otras bases como medio de preparar la Fundación del Colegio Católico Superior para principios del año entrante». A tales efectos se eligió «una Comisión Directiva para la fundación o Reforma de la Sociedad Católica de jóvenes». Dicha Comisión Directiva fue integrada por tres eclesiásticos: Mons. Jacinto Vera, Mariano Soler y Ricardo Isasa; dos adultos del laicado católico Joaquín Requena y Nicolás Zoa Fernández; y dos jóvenes: Ramón José López Lomba, único que pertenecía al núcleo fundador de la Sociedad, y Augusto Serralta, que no se había acercado antes a la Sociedad, y que sería nombrado presidente de la primera Comisión Directiva Interina del Club Católico.³²

29 Juan Zorrilla de San Martín, *Huerto Cerrado* (Montevideo 1900), 68-70; *Ibid.*, *El primer Arzobispo de Montevideo Monseñor Mariano Soler. Homenaje en el 150° aniversario de su nacimiento (1846-1996)*. Ed. por Pedro Gaudio (Montevideo 1996), 30-31. El subrayado es nuestro.

30 Vid. el texto del acta fundacional en: Susana Monreal, «El Club Católico de Montevideo (1875-1890). Presencia de Mariano Soler», en María del R. Griego et al., *Monseñor Soler. Ideas y pensamiento* (Montevideo: HEGIL, 1985), 245, nota 5. Los fundadores eran: Román Barlen, Justo J. Caraballo, Ramón López Lomba, Horacio Marella, Antonio Sánchez y Horacio Tabares. Todos eran jóvenes católicos menores de veinte años. Se reunieron regularmente entre el 3 de mayo y el 18 de julio de 1874 y reiniciaron sus actividades el 16 de mayo del año siguiente, cfr. *ibid.*, 244-248.

31 Vid. *ibid.*, 246.

32 Cfr. *ibid.*, 247-248. Sobre los protagonistas del inicio del Club, vid. *ibid.*, 258-272. El 4.7.1875 López Lomba junto con Antonio Rius presentaron a José Batlle y Ordóñez como socio del Club Católico. Tanto López Lomba (secretario del Club) como Augusto Serralta (presidente) fueron ami-

El domingo 13 de junio de 1875, en casa de Antonio Rius, se llevó a cabo una reunión que sería la “sesión de enlace” entre la Sociedad Filosófica-Religioso-Literaria que desaparecía y el Club Católico pronto para nacer. Consta en actas que el presidente de la Sociedad, Horacio Tabares, pronunció un discurso en el que retomó lo anunciado en la sesión anterior. Manifestó «la gran necesidad que había es estudiar y formarse convicciones robustas en materia tan importante cual la ciencia religiosa, fin primordial de esta Sociedad». Y puso en conocimiento de los socios «la feliz idea que tuvieron varios de los jóvenes de presentarse al Sr. Obispo D. Jacinto Vera para presentarle en su carácter de estudiantes los males irreparables que se causan con la Enseñanza irreligiosa que se da a la Juventud Oriental en la mayor parte y principalmente en los Colegios Superiores: *la imprescindible necesidad de fundar un Colegio Católico de Estudios superiores para salvar la Juventud Oriental del naufragio universal de sus creencias*». ³³

Finalmente, el 20 de junio de 1875, en la casa de Mons. Vera, tuvo lugar la sesión de fundación del Club Católico de Montevideo, que fue el centro cultural católico más importante del Uruguay durante el último cuarto del siglo XIX. En un bien documentado estudio, Susana Monreal analizó los antecedentes, la fundación y el crecimiento de dicha institución durante sus tres primeros lustros de vida, destacando el papel protagónico que desempeñó Mariano Soler.

Los esfuerzos y logros de aquellos jóvenes, gracias sobre todo al periódico «El Mensajero del Pueblo», rápidamente trascendieron las fronteras y tuvieron eco al otro lado del Río de la Plata. ³⁴ Un año y medio después, el 9 de diciembre de 1876, surgiría el Club Católico de Buenos Aires. ³⁵

gos personales de Batlle. López Lomba y Prudencio Vázquez y Vega fueron las dos personas que más influyeron en el proceso de separación del joven Batlle de la Iglesia católica, antes de su viaje a Europa, vid. “Batlle y el Club Católico de Montevideo”, en: Pedro Gaudiano, *Los Batlle y la Iglesia*, promanuscrito, Montevideo 2007.

³³ Monreal, *El Club Católico...*, 249-250. El subrayado es nuestro.

³⁴ Al dar cuenta de la instalación del Club Católico de Montevideo, «El Católico Argentino» expresaba: “Felicitamos a nuestros amigos de aquella República por tan importante institución. Montevideo a pesar de no tener tanta población como Buenos Aires, ha llevado a cabo obras eminentemente católicas, que aún se desean entre nosotros. ¡Gloria, pues, a aquellos valerosos hermanos, y que su ejemplo fructifique entre nosotros!” , *El Mensajero del Pueblo* t. 10, 423 (22.7.1875): 49.

³⁵ Como presidente provisional, Félix Frías abrió la sesión de instalación del Club Católico de Buenos Aires, y fueron elegidas las siguientes autoridades: Pedro Goyena (Presidente), Daniel Iturrioz (Vicepresidente), Luis Basualdo (Secretario) y Luis Amadeo (Tesorero), cfr. *El Mensajero del Pueblo* t. 12, 568 (17.12.1876): 385-386.

Según el Dr. Auza, este Club fue “iniciado por Félix Frías, quien había traído la idea de Europa”, y en 1883 daría origen a la *Asociación Católica de Buenos Aires*, vid. Néstor T. Auza, *Católicos y liberales*

Al celebrarse las bodas de plata del Club Católico, Zorrilla de San Martín pronunció un discurso destacando las figuras de Vera y de Soler: «Este Club Católico de Montevideo es la casa madre de todas las instituciones laicas católicas de la República; su aparición marcó una nueva era en nuestro país. Nació en el regazo de un santo: fue Monseñor Vera quien lo fundó; Monseñor Vera era un santo».³⁶

Pero la figura determinante en el nacimiento y la consolidación de aquel centro cultural de laicos católicos en el Uruguay fue el Pbro. Mariano Soler. Según Zorrilla de San Martín «él fue, sin duda alguna, quien sugirió a Monseñor Vera la idea de la fundación de este Club, [...] el alma y el nervio principal de la fundación de este Club [...] que fue su obra».³⁷ El autor describe el clima que se vivía cuando nació el Club: «Entonces nadie odiaba a los católicos; con despreciarlos era bastante».³⁸ Y de una manera muy gráfica, señala: «La universidad de la república constituía el vivero en que los jóvenes se formaban para la incredulidad; su profesorado, su librería, su atmósfera, todo era olvido o negación, desdén olímpico sobre todo, del principio religioso que, fuera del templo, se refugiaba en la familia para no morir de frío».³⁹

Cuando se reunieron aquellos primeros jóvenes en casa de Monseñor Vera para fundar el Club Católico, estaban dispuestos a luchar contra la incredulidad que los rodeaba, en favor de lo que ellos mismos llamarían «la regeneración religiosa y social que ha comenzado a erigirse en nuestra patria». Eran conscientes de que la existencia del Club, por sí misma, evidenciaba que el sentimiento religioso no había desaparecido de la sociedad uruguaya.⁴⁰

en la generación del ochenta (Buenos Aires 1992), 102-104. El autor no hace referencia al antecedente montevideano del Club Católico bonaerense.

36 Juan Zorrilla de San Martín, «Bodas de plata del Club Católico. Discurso pronunciado en la velada celebrada en el Club Católico de Montevideo para celebrar el XXV aniversario de su fundación», en *Conferencias y discursos*, t. 2 (Montevideo 1965), 65-83, 66. Las sesiones del Club Católico tuvieron lugar al principio “en el Salón de la Casa del Sr. Obispo”. El 5.3.1876 comenzaron a realizarse en un salón del local del Liceo de Estudios Universitarios, ubicado en la calle Canelones 117. El 4.8.1884 el Club se instaló en su actual sede de la calle Cerrito, entre Treinta y Tres y Misiones, cfr. Monreal, *El Club Católico...*, 258; *El Mensajero del Pueblo* t. 11, 488 (9.3.1876): 157.

37 Zorrilla de San Martín, «Bodas de plata del Club Católico...», 73.74.

38 *Ibid.*, 66.

39 *Ibid.*, 67.

40 Cfr. «Memoria de la 1ª Comisión Directiva interina del “Club Católico”», *El Mensajero del Pueblo* t. 10, 441 (23.9.1875): 193-195. Fechada en Montevideo el 19.9.1875, la memoria está firmada por Augusto V. Serralta (Presidente), Horacio Tavares (Vicepresidente), Ramón J. López Lomba (Secretario), Horacio Marella (Tesorero), José Antonio Ardito (Bibliotecario).

En los solemnes funerales en sufragio de Jacinto Vera que se llevaron a cabo en la Parroquia del Cordón, Soler manifestó: «Creo un deber especial rendir un homenaje de gratitud y justicia a una institución fundada por el ilustre finado, en su propia Casa, y que yo amo entrañablemente como herencia suya; esa institución es el Club Católico, que ocupó un lugar distinguido en el corazón previsor del Apóstol».

5. El Liceo de estudios universitarios

Con motivo de la Cuaresma de 1874, Mons. Jacinto Vera escribió una carta pastoral, en la que expresaba su rechazo a la prédica laicizante de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, que, integrada por jóvenes universitarios, había sido «promovida, fundada y en buena parte dirigida por miembros de la Masonería».⁴¹ Afirma Vera: «La prensa, la escuela, la pública predicación del error y la mentira, unas veces con todo descaro, otras con un lenguaje hipócrita y engañoso; he aquí los medios de que echan mano los enemigos actuales del catolicismo; esto son también los medios con que cuentan entre nosotros los propagandistas del error». Y aludiendo a las “escuelas populares” que sostenía la mencionada Sociedad, Vera se pregunta: «¿Puede verse el establecimiento de tales escuelas sin lamentar desde ya la desmoralización de la familia y de la sociedad? ¿Pueden los católicos cooperar de cualquier manera que sea al sostén de la escuela atea? Sin faltar a uno de los deberes más sagrados de la conciencia, claro es que no puede el católico contribuir a tales obras».⁴² Aquella carta pastoral suscitó polémicas, y un clima de tensión que fue en constante aumento.⁴³

José Pedro Varela, identificado por la historia como el reformador de la escuela pública en el Uruguay, ha sido calificado por Agapo Luis Palomeque –uno

41 El principal impulsor y directivo de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular fue el Dr. Elbio Fernández. Casi un tercio de los 150 fundadores de dicha Sociedad eran masones. Vid. los nombres de los integrantes más destacados y sus respectivas logias, en: Alfonso Fernández Cabrelli, *Iglesia ultramontana y masonería en la transformación de la sociedad oriental* (Montevideo: América Una, 1990), 355.

42 Jacinto Vera, *Pastoral* [18.2.1874], en: *El Mensajero del Pueblo* t. 7, 277 (19.2.1874): 118.119.

43 Cfr. José P. Varela, *Respuesta a la Pastoral de Mons. Jacinto Vera*, en: «La Democracia», 1.3.1874. Transcripción en: Andrés Vázquez Romero, *José Pedro Varela. Estudio preliminar y selección documental*, (Montevideo: Casa del Estudiante, 1979), 64-69.

de los más prestigiosos historiadores de la educación uruguaya—, como un “personaje trágico”.⁴⁴

En agosto de 1874 Varela presentó su obra *La Educación del Pueblo* ante la Sociedad de Amigos de la Educación Popular, de la que había sido miembro fundador. A principios de noviembre apareció impresa en dos tomos bajo los auspicios de la mencionada Sociedad.⁴⁵ En 1876 se publicaría la otra célebre obra de Varela, *La legislación escolar*.

En ese contexto se puede comprender mejor la urgencia de Mariano Soler por concretar otra de sus iniciativas: establecer en Montevideo un centro educativo de enseñanza media y superior de orientación católica, que permitiera contrarrestar la enseñanza racionalista que se impartía en la Universidad. Este proyecto halló inmediata y entusiasta acogida entre los miembros del Club Católico. Gracias a la capacidad organizativa de Soler, en los últimos meses de 1875 quedó totalmente organizado el *Liceo de Estudios Universitarios*, y con la aprobación oficial de esos estudios como universitarios, abrió sus puertas el 1° de marzo de 1876; incluso en 1878 incorporó su Facultad de Jurisprudencia.⁴⁶

La Iglesia uruguaya brindó un decidido apoyo a la nueva institución. El vicario apostólico Jacinto Vera ofreció para la fundación del Liceo un amplio local ubicado en el centro de la ciudad, en la calle Canelones 117.⁴⁷ Con acierto se ha afirmado que el *Liceo de Estudios Universitarios* fue «el mayor intento cultural de la Iglesia del Uruguay, que iba más allá de la enseñanza primaria».⁴⁸

Producido el enfrentamiento sobre el importante tema de la educación en el Uruguay, Mons. Jacinto Vera daría a conocer su palabra pastoral. Con motivo de la cuaresma de 1878 escribe una carta pastoral sobre la educación, en la que critica la filosofía subyacente en el decreto-ley de la Educación Común de 1877

44 Agapo Luis Palomeque, *José Pedro Varela, un personaje trágico* (Montevideo: s.n., 2022). Esta obra es una síntesis de estas otras tres obras del autor: *José Pedro Varela y su tiempo*, 6 tomos (Montevideo: Consejo de Formación en Educación - ANEP, 2012); *José Pedro Varela - Diario Personal* (Montevideo: CEIP, 2016); *José Pedro Varela - Cartas desde el exilio* (Montevideo: SUHE, 2018).

45 La Fundación Omar Ibargoyen Paiva en 2022 lanzó un Concurso Internacional de Ensayos Académicos titulado: “Sesquicentenario de *La Educación del Pueblo* de José Pedro Varela (1874-2024)”, vid. www.fundacionoip.org.

46 Sobre “Soler, fundador del Liceo de Estudios Universitarios”, vid. Gaudiano, «Una nueva biografía...», 177-182.

47 Vid. Susana Monreal, *Universidad Católica del Uruguay. El largo camino hacia la diversidad* (Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 2005), 50-51.

48 DCS, *Positio*, III, 1178.

y su ejecución.⁴⁹ Para la cuaresma de 1879, Mons. Vera firma su primera carta pastoral como obispo de Montevideo, que dedica a la inmoralidad e irreligión a causa de los malos libros, tema también relacionado con la educación.⁵⁰ En ambos documentos, más aún en el primero, parece descubrirse el estilo y la erudición de Mariano Soler, quien es probable que haya asesorado a Mons. Vera para la elaboración de sus cartas pastorales.⁵¹

6. La devoción a la Virgen María

Jacinto Vera, como hombre piadoso, tenía una particular devoción para con la Virgen María, y «si bien trasuntaba su religiosidad y unción, lo hacía todo con medida y sin exageraciones externas».⁵² La formación que recibió de los mejores sacerdotes del clero secular de su época y también la educación que recibió de la Compañía de Jesús, lo llevaron a tener una vida de piedad ordenada, fiel, sin caracteres de místico. «Diariamente celebraba la Eucaristía con mucha piedad, hacía oración mental, rezaba el Rosario. Visitaba y adoraba el Santísimo Sacramento y tenía un gran amor a la Virgen, con las devociones de su época y en-

49 Vid. Jacinto Vera, «Pastoral» [24.2.1878], en: *El Mensajero del Pueblo* t. 15, 691 (24.2.1878): 126-134; Id., *Carta Pastoral de Monseñor Jacinto Vera sobre la educación. Montevideo, 24 de febrero de 1878* (Montevideo: Hegil - Comisión "Monseñor Jacinto Vera", 1995). Al comienzo de la carta el obispo realiza un diagnóstico de la realidad uruguaya denunciando en el orden religioso, el protestantismo; en el orden filosófico, el racionalismo; y, en la enseñanza, la sustitución de la religión católica por el ateísmo.

50 Vid. Jacinto Vera, «Pastoral» [11.2.1879], en: *El Bien Público*, 11.2.1879; *Carta pastoral de Monseñor Jacinto Vera (Cuaresma, 1879)*, introducción y texto de Juan Villegas (Montevideo: Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, 1981). Arturo E. Xalambrí, que reeditó esta pastoral al cumplirse los sesenta años de su publicación "en agradecimiento y en homenaje piadoso [...] a los beneficios recibidos por intercesión del Siervo de Dios Monseñor D. Jacinto Vera", señala la existencia de "puntos de contacto y coincidencia en el desarrollo del tema", con la *Carta Pastoral* del cardenal y arzobispo de Toledo Mons. Pedro Inguanzo Rivero, publicada en Madrid en 1827, también acerca de los malos libros, cfr. Arturo E. Xalambrí, «Palabras explicativas...», en Jacinto Vera, *Documento Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Jacinto Vera (Primer Obispo de Montevideo). Su plena actualidad al cumplirse sesenta años de su publicación. 1879 - 11 de febrero - 1939* (Montevideo 1939), 1-3.

51 «No os voy a citar, católicos, la autoridad de los Padres y Doctores de la Iglesia, ese conjunto de hermosas lumbresas con que Dios ha querido honrar el catolicismo; vosotros ya sabéis su doctrina. Os voy a citar autoridades profanas, que aceptan también los enemigos de la Iglesia», Vera, *Carta pastoral de Monseñor Jacinto Vera sobre la educación...*, 32; vid. además p. 12, nota 2.

52 DCS, *Positio*, I, 40.

torno, en particular a la Inmaculada Concepción, la Virgen de los Dolores y del Carmen. Todos los años hacía personalmente sus Ejercicios Espirituales, además de acompañar los de todo el clero. Se confesaba seguido». ⁵³

Mons. Vera «era devotísimo de Nuestra Señora de los Dolores, cuya imagen tenía en el oratorio de su casa habitación, y para celebrar el santo sacrificio de la Misa prefería, donde lo hubiese, el altar dedicado a la Santísima Virgen en el misterio de sus dolores de Corredentora del linaje humano, porque no olvidaba nunca que la Señora lo había protegido y consolado en los amargos trances de su vida». ⁵⁴

El 16 de julio de 1865, en la Iglesia Matriz de Montevideo, tuvo lugar la consagración episcopal de Monseñor Jacinto Vera como Obispo de Megara. El Papa Pío IX quiso así premiar su firmeza como defensor de los derechos de la Iglesia. El obispo de Buenos Aires, Mons. Mariano José de Escalada, fue quien lo consagró. «El nuevo Obispo, llevado de su tierna devoción a los Dolores de María y de su confianza en la celestial Señora, adoptó un escudo, que representaba el Corazón de la Santísima Virgen traspasado por una espada y rodeado de una palma y de una rama de jacinto, lo que heráldicamente se traduce por la frase: 'Jacinto triunfará por María'». ⁵⁵

En sus cartas pastorales, Vera exhortaba a los fieles a orar acudiendo a la intercesión de la Virgen: «Orad para que el Señor, por intercesión de la Inmaculada Virgen María, que es la destructora de las herejías, sostenga pura e incólume vuestra fe y vuestras costumbres». ⁵⁶ «Orad, nos dice el Santo Padre Pío IX, y orad mucho, que en estos tiempos de prueba y de tribulación, quiere el Señor que acudamos con más fervor a la oración. Interponed el poderosísimo valimiento de la Inmaculada Virgen María, defensora constante de la Iglesia católica y nuestra Madre y Patrona». ⁵⁷

Por su parte, la vida y obra de Mariano Soler también estuvo marcada por una profunda devoción a la Virgen María, que cultivó desde su infancia. A tal punto que se podría hablar de la “marianidad” de Soler. De hecho, él nació en San Carlos (Maldonado, Uruguay) el 25 de marzo de 1846, fecha en que la Iglesia celebra la Anunciación del Señor y el misterio de la Encarnación del Hijo de

53 DCS, *Positio*, I, 10.

54 DCS, *Positio*, I, 20. «En la Parroquia de San Ignacio de Montevideo se venera una imagen de la Dolorosa, que perteneció al Siervo de Dios», DCS, *Positio*, II, 57.

55 DCS, *Positio*, I, 171.

56 Carta pastoral de Jacinto Vera del 8 de diciembre de 1867, DCS, *Positio*, III, 1106.

57 Carta pastoral de Jacinto Vera del 10 de febrero de 1871, DCS, *Positio*, III, 1119.

Dios en el seno de la Virgen María. De allí que sus padres lo bautizaron con el nombre de “Mariano Salmiro Encarnación”.

Además, siendo niño, en 1854 se salvó milagrosamente de morir ahogado. Años más tarde, en 1882, él escribió de su puño y letra aquel acontecimiento: «Siendo de la edad de ocho años, caído en un pozo del arroyo de San Carlos (R.O.) donde me estaba bañando, después de inútiles esfuerzos por salir del peligro, y casi sin sentido por el agua que había tragado, al terminar una Salve a la Santísima Virgen, me vi puesto en salvo de una manera tan extraordinaria que siempre lo he atribuido a gracia singular de la Madre de Dios». ⁵⁸

Pero hay un hecho verdaderamente sorprendente que manifiesta, como ningún otro, la “marianidad” de Soler: la fundación en Tierra Santa de un santuario mariano uruguayo argentino dedicado a Nuestra Señora del Huerto.

7. Soler y el santuario *hortus conclusus*

Puede parecer una “locura”, especialmente en estos tiempos, pero es una realidad. Muy cerca de Belén existe un santuario fundado por Mariano Soler, que se construyó gracias al aporte económico de los católicos uruguayos y argentinos, aunque suele quedar fuera de los circuitos turísticos habituales que se organizan desde los países del Río de la Plata. La historia de la construcción de aquel santuario representa un caso exitoso de las complejas imbricaciones entre la iglesia rioplatense y la internacionalización del catolicismo. ⁵⁹

Entre 1885 y 1908 Soler realizó un total de siete viajes por Medio Oriente, y todos tuvieron relación con aquel santuario, que fue el gran proyecto de su vida. Como agente globalizador, Soler colaboró en generar un entramado relacional entre dos “periferias” del mundo católico: América Latina y Oriente. ⁶⁰

El “*Hortus Conclusus*” (“Huerto Cerrado”, en latín) se levanta majestuoso en los mismos jardines en los cuales, según una piadosa tradición multiseccular, el

58 Vid. Gaudiano, «Una nueva biografía...», 167.

59 Vid. Sebastián Hernández Méndez, «A binational temple for a transnational Virgin: the construction of the Argentine-Uruguayan Hortus Conclusus sanctuary in Palestine», *Journal of Iberian and Latin American Studies* 27:3 (2021): 329-348, doi: 10.1080/14701847.2021.1998986.

60 Sobre los viajes de Soler por Medio Oriente, vid. Sebastián Hernández Méndez, «Fui, vi y gocé por las conquistas de la religión y de la ciencia». Viajes y relatos de un obispo latinoamericano por Oriente (1885-1908)», *Rivista di Storia del Cristianesimo* 19 (2/2020): 335-350.

rey Salomón habría compuesto el *Cantar de los Cantares*.⁶¹ El historiador Flavio Josefo afirma que «aquí tenía costumbre de venir [el rey Salomón] al romper el alba saliendo de Jerusalén, escoltado por sus guardias armados de sus ballestas, en su carroza y vestido de blanco». ⁶² En esos jardines tenía su palacio de verano, al que parece hacer mención el libro bíblico del *Eclesiastés*: «Emprendí mis grandes obras; me construí palacios, me planté viñas; me hice huertos y jardines, y los planté de toda clase de árboles frutales. Me construí estanques con aguas para regar la frondosa plantación» (*Qo* 2, 4-6).

Zorrilla de San Martín, el máximo poeta uruguayo, afirma que aquel santuario constituye «la más hermosa y definitiva consagración de dos naciones hispanoamericanas ante el mundo civilizado por el cristianismo». ⁶³

61 Hasta donde sabemos, los medios modernos de investigación crítica no han permitido fechar de forma definitiva el *Cantar de los Cantares*. Dado que en el texto no hay ninguna alusión histórica verdaderamente clara, las soluciones que se proponen dependen de la interpretación implícita o previa que se da del *Cantar*. Las propuestas oscilan entre la época de Salomón (siglo X) y el siglo III a.C. Los partidarios de la fecha más antigua (Segal, Gerleman, Haim, Rabin, etc.) destacan el encabezamiento donde se menciona explícitamente al rey Salomón, así como el conjunto del poema, que evoca el mundo opulento y cosmopolita de la monarquía. Sorprenden los paralelismos con la antigua literatura egipcia. Se invoca particularmente la mención de Tirsá, que fue la capital del reino del norte desde el 931 hasta la fundación de Samaría en el 880. Para otros, esta misma referencia topográfica permitiría situar la redacción en época posterior. El recurso al antiguo nombre de Tirsá evitaría la mención de Samaría, abominable desde el cisma del siglo VIII. El *Cantar* sería un texto posterior al destierro, y la referencia inicial a Salomón se debería a la práctica pseudo-epigráfica, común por entonces, que consistía en poner el escrito bajo la autoridad de un gran personaje del pasado. R. J. Tournay demuestra que la ausencia de elementos lingüísticos tardíos ha improbable una fecha demasiado alta. El elevado número de formas raras e incluso exclusivas del *Cantar*, así como términos derivados del iranio, asociados a raíces arameas, orientan con claridad a la época persa. Sin bajar hasta el siglo III como hacen algunos (Hartmann, Graetz), parece que se puede situar la redacción última del texto a finales del siglo V, en la época de la restauración de Nehemías, por los mismos años que los libros de Jonás y de Rut. Esta redacción final, sin embargo, habría tenido una larga prehistoria. Esta es la prudente postura que sostienen gran número de exégetas (M. Haller, Murphy, Gordis), cfr. Anne-Marie Pelletier, *El Cantar de los Cantares* (Estella: Verbo Divino, 1995), 25-26; vid. también Luis Alonso Schökel, *El Cantar de los Cantares, o La dignidad del amor* (Estella: Verbo Divino, 1990), que ofrece la traducción y comentario del texto atento especialmente a sus valores literarios.

62 Cit. Benjamín Fernández y Medina, «Hortus conclusus. El santuario argentino-uruguayo en Tierra Santa», en: *La Semana Religiosa* 14 (1899): 10080.

63 Zorrilla, *Huerto Cerrado...*, 148; *Ibid.*, *El primer Arzobispo...*, 50. El libro *Huerto Cerrado*, aunque con el agregado de algunos textos y de muchas fotografías, se reproduce, en: *Santuario argentino-uruguayo en Tierra Santa Hortus Conclusus. Número único a beneficio del Santuario* (s.l. s.a.); el capítulo que se refiere a Mons. Soler, en pp. XIII-XXVIII.

7.1. El “Huerto Cerrado” y la “Fuente Sellada”

«*Huerto cerrado eres, María, Huerto cerrado, Fuente sellada; y tus perfumes, aromas de Paraíso*». Con estas palabras del libro bíblico del *Cantar de los Cantares* (4, 12-13), Mariano Soler comienza a desarrollar el tema “María del Huerto en Tierra Santa”, apéndice de su obra *Hiperdulía: Motivos eficaces para amar y honrar a María Madre de Dios*, publicada en Montevideo en 1890.⁶⁴ Explica Soler:

Muchos creen que el Huerto Cerrado y la Fuente Sellada, figuras de María, ya no existen en el lugar originario, conservándose solamente en la memoria de las tradiciones. Pero no es así: ese Huerto y esa Fuente existen, para perpetuo honor de la fecundidad virginal de María.

ETHAM.

A diez kilómetros de Jerusalén, y a corta distancia de Belén, existe un pequeño oasis rodeado por un árido desierto, en el lugar denominado por los árabes Urthas, que es el antiguo Etham de la Biblia;⁶⁵ y es el sitio más ameno y fértil de toda la Judea, que, como todos lo saben, semeja un desierto páramo.

En mis viajes a Tierra Santa tuve la satisfacción de visitar ese lugar, que además de ameno es clásico en las Sagradas Escrituras; y la impresión que experimenté no se me borrará jamás. ¡Un jardín en medio del desierto, un vergel florido cercado de áridas montañas! Es la imagen de María, bella, hermosa e inmaculada, en el desierto árido de este mundo.

Encuétranse en este lugar tres grandes recuerdos clásicos del reinado de Salomón: los estanques, la fuente sellada y el huerto cerrado, con la particularidad de que el

64 Para la primera de sus múltiples publicaciones marianas, Soler eligió el título de *Hiperdulía*. Dicho término «significa por antonomasia el culto tributado a María, superior al de los demás santos, *dulía*, y sólo inferior al debido a Dios, *latría*», Mariano Soler, *Hiperdulía. Motivos eficaces para amar y honrar a María Madre de Dios* (Montevideo: A. Migone, 1890), IX. En la Introducción de la obra, el autor pone de manifiesto la influencia de la mujer católica como doncella, como esposa y como madre (pp. 1-52), y luego desarrolla 31 capítulos dedicados a despertar el amor y promover el culto a la Virgen María (pp. 53-291). En la misma obra Soler declaró que el producto de esa primera edición y de su reimpresión, serían de propiedad de la Congregación de Nuestra Señora del Huerto. Además solicitó a los católicos que no sólo se contentasen con pagar el costo del libro, sino que con esa ocasión hiciesen una limosna para la construcción del Santuario.

65 Según el libro de los *Jueces*, en una de las cavernas de Etham se habría escondido Sansón para sustraerse a la persecución de los filisteos, luego de quemar sus mieses y derrotar su ejército, vid. *Jc* 15, 8-12.

Huerto Cerrado y la Fuente Sellada, que existen en las inmediaciones de Etham, son figuras bíblicas de María; pues afirman los Santos Padres, al glosar estos parajes de la Biblia, que María es Huerto y Fuente por su fecundidad, por habernos dado el Salvador del mundo; pero Huerto *cerrado* y Fuente *sellada* por su virginidad.⁶⁶

A continuación Soler describe los tres estanques de Salomón, que contenían «en total *cuarenta y dos millones doscientos treinta mil* litros de agua»; la Fuente Sellada, llamada así porque «cuando se ve correr el agua, ya está fuera de su nacimiento», signo de la fecundidad perpetua de María a través de los siglos; el Huerto Cerrado, «cerrado materialmente por las montañas altísimas que lo circundan», y con una espléndida y exuberante vegetación gracias a las aguas de la Fuente Sellada que serpentean por el valle y no se secan jamás.⁶⁷

Aquel lugar aún hoy es conocido por los árabes como *Bestan Suleiman*, Jardines de Salomón, y se halla en el fondo de un valle rodeado por montañas. En una de las laderas occidentales se levanta la aldea de Urthas u Ortás, que hacia 1897 contaba con unos seiscientos habitantes. Aquellos jardines producen verdadera admiración a los peregrinos de todo el mundo que frecuentemente acuden a visitarlo. Soler los describía como un oasis encantador en medio del desierto, en el cual se ven “al lado de gayas flores, naranjos y limoneros de Oriente, granados y almendros frondosos, junto con higueras y perales soberbios con la vegetación tropical, y en donde se recogen cuatro cosechas al año. Cosa rarísima en Judea!”⁶⁸

7.2. La inspiración mariana del santuario “Hortus Conclusus”

En 1885 Mariano Soler vivió cerca de Jerusalén una importante experiencia espiritual, que lo llevó a afirmar que la Virgen María le había inspirado construir

66 Soler, *Hiperdulía...*, 294-295. Este capítulo del libro se publicó en: *La Semana Religiosa* 4 (1889): 1345-1347; vid. también Mariano Soler, *Exposición mística del Cántico de los Cánticos* (Montevideo: Marcos Martínez, 1902). El autor, que dedicó la obra “a las Religiosas que custodian el Santuario de N. Sra. del Huerto en Tierra Santa”, afirma: «ese Cántico, místicamente interpretado, os enseñará la perfección cristiana, porque pregona la unión del alma con su Dios, y enseña la forma más perfecta de la oración mental, palanca suprema de la santidad del alma», *ibid.*, 4-5.

67 Cfr. Soler, *Hiperdulía...*, 296-298. Otra descripción del Huerto Cerrado y de la Fuente Sellada, en: *Ibid.*, *Memorias de un viaje por ambos mundos. El Oriente-Europa-América* (Montevideo: s.e., 1888), t. 1, 172-173.

68 Soler, *Hiperdulía...*, 299; vid. Amabile Ferraironi, «L’“Hortus Conclusus” in Palestina», en *La Madonna dell’Orto. Storia-Arte-Folklore* (Roma: Gianelline, 1968), 49-73. Estas descripciones son similares a las que presenta el libro del *Eclesiastés* (Qo 2, 4-6).

un santuario. Para situar dicha experiencia en la historia personal de Soler, se debe tener en cuenta que ese mismo año debió partir de su país casi exiliado, por ser el blanco predilecto de una de las más violentas campañas anticlericales que se vivió en el Uruguay.

En efecto, el 1° de marzo de 1882 por renuncia de Francisco Vidal, resultó electo presidente constitucional del Uruguay el general Máximo Santos. Si Lorenzo Latorre instauró el militarismo sin partido político, Santos dio a su programa de gobierno un sello partidista netamente tradicional: fue a la vez presidente de la República y jefe del *partido colorado*. Su caudal partidario estaba en el ejército —que durante su gobierno fue fastuosamente exhibido— y en las masas populares. Empleó todos los recursos exteriores para consolidar el poder. Pível Devoto afirma: «Latorre había creado el poder; Santos lo evidenció con la espectacularidad y el lujo. Fue el primero de los presidentes que ciñó sobre su pecho la banda presidencial».⁶⁹

Durante el gobierno de Santos (1882-1886) se desató una gran persecución religiosa en el Uruguay. Según Vidal, «sin leer la prensa y demás documentos de la época no es posible formarse idea de los brutal del atropello a la conciencia católica y de lo soez y despótico del lenguaje con que a las razonadas representaciones del Prelado Diocesano, Don Inocencio María Yéregui, y de los hijos fieles de la Iglesia contestaban el Presidente de la República y su Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, el extraño personaje Don Juan Lindolfo Cuestas».⁷⁰ Se debe tener en cuenta que en mayo de 1882 el gobierno había concedido la personería jurídica a la masonería uruguaya, y en octubre del mismo año Santos llamó al ministerio de gobierno al Dr. Carlos de Castro —desde 1879 Gran Maestro de la masonería del Uruguay—, quien lo acompañaría en el gabinete hasta el fin de su período presidencial.⁷¹

69 Juan E. Pível Devoto, *Historia de los partidos políticos en el Uruguay* (Montevideo; Universidad de la República 1943), t. 2, 257.

70 Vidal, *El primer arzobispo...*, t. 1, 98. En 1897, al ser asesinado el presidente Idiarte Borda, Cuestas asumió el poder por ser el presidente del Senado. Fue él quien tomó el juramento civil de Mariano Soler como arzobispo de Montevideo.

71 La Asamblea General masónica, con el fin de obtener la personería jurídica de acuerdo al artículo 21 del Código Civil, había aprobado sus propios estatutos el 10.9.1881, vid. *Estatutos civiles de la Masonería de la República Oriental del Uruguay* (Montevideo 1882); Juan Villegas, «La masonería en el Uruguay. Segunda mitad del siglo XIX», en Griego et al., *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento...*, 221-272; Adriana Rodríguez, «Mariano Soler y la masonería», en *o.c.*, 273-288; Efraín Cano Roa, «Nacimiento y desarrollo de la masonería uruguaya en el siglo XIX», *REHMLAC*.

La enconada lucha que Santos planteó a la Iglesia se profundizó aún más cuando el 4 de marzo de 1885 introdujo a las Cámaras los proyectos de ley de Matrimonio Civil Obligatorio, y de Conventos.⁷² Mariano Soler, vicario general de la diócesis de Montevideo, era el principal blanco de aquella campaña anticlerical. El 21 de marzo el ministro Cuestas envió al obispo Yéregui una nota, reclamándole por los sermones que Soler predicaba «casi diariamente» en la catedral sobre el matrimonio civil.⁷³ La nota es descortés: comienza declarando que el nombramiento de Soler como vicario «no fue autorizado por el Gobierno»; denuncia que el sacerdote «escandaliza a la sociedad [...] con discursos o sermones, contrarios a la moral y a los respetos que se deben a una sociedad culta».⁷⁴ Se amenaza veladamente a Soler con la acción represiva: «Comete un acto que bien pudiera caer bajo la acción de la justicia correccional o criminal, el sacerdote del Culto que se permite injuriar, prevalido del lugar sagrado en que actúa, a la sociedad en algunos de sus miembros».⁷⁵ Además se lo acusa de «conciar de esa manera al desorden y a las represalias que pudieran ejercer en un momento de excitación los ofendidos e injuriados».⁷⁶

Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña, vol. 8, n° 2 (Diciembre 2016-Abril 2017): 49-69. doi: <http://dx.doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22690>.

72 El 22.5.1885 se sancionó la ley que declaraba obligatorio el matrimonio civil para todos los habitantes del Uruguay, con prohibición a los párrocos de consagrar el casamiento religioso sin justificarse la previa celebración de aquél. El 14 de julio siguiente se sancionó la ley de conventos, que prohibía en lo sucesivo la fundación de conventos, casas de ejercicios u otras destinadas a la vida contemplativa; además se reglamentaba el funcionamiento de las ya existentes, de las cuales sólo se reconocían las que hubieran sido autorizadas por el Poder Ejecutivo en ejercicio del patronato nacional. También el 14 de julio se sancionó la ley de reforma universitaria, que homologó una laicización universitaria alcanzada de hecho tiempo atrás. Estas tres leyes de 1885 fueron importantes jalones en el proceso de secularización de las instituciones nacionales, cfr. Arturo Ardao, *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay* (Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1962), 352-353. Bazzano analiza detenidamente lo que llama el «conflicto con el santismo», vid. Daniel Bazzano, «Monseñor Soler y el Uruguay de su época, 1875-1885» (promanuscrito, tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Gregoriana, 1985), 85-121; el autor desarrolla dicho conflicto en *Ibid.*, «Un episodio de la secularización uruguaya: el conflicto de la Iglesia con el régimen santista en 1885», en *Soleriana* 17 (2002) 65-91.

73 Vid. Juan L. Cuestas, *Memoria presentada a la Honorable Asamblea en el primer período de la 15a. Legislatura, por el Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, correspondiente al ejercicio 1884-1885* (Montevideo 1885), 396-397, cit. Bazzano, *Monseñor Soler...*, 108, nota 50.

74 *Ibid.*

75 *Ibid.*

76 *Ibid.*

Dos días después, el 23 de marzo, el ministerio de gobierno envió una circular a los jefes políticos de todos departamentos de la República, ordenando encarcelar a los sacerdotes que en el púlpito o en reuniones públicas se pronunciaran «en lenguaje destemplado hacia las autoridades o las leyes». ⁷⁷ Al día siguiente Mons. Yéregui tomó una medida sin precedentes: ordenó a los sacerdotes que suspendieran la predicación «mientras la Palabra de Dios no recobre la libertad que le corresponde de derecho», y así lo comunicó al ministro Cuestas. ⁷⁸ De esta manera, el obispo reafirmaba su autoridad ante el gobierno. Pero por primera y única vez en la historia de la Iglesia en el Uruguay, en la Semana Santa de 1885 (29 de marzo al 5 de abril) no hubo predicación en ninguna Iglesia de la República.

Mariano Soler –según Vidal– fue la “víctima propiciatoria” de la persecución santista. ⁷⁹ Incluso llegó a recibir amenazas de muerte. ⁸⁰ Mons. Yéregui en todo momento realizó una decidida defensa de su vicario general. Pero la situación era

77 «Algunos sacerdotes funcionarios públicos (sic!) desde el púlpito se han pronunciado en términos que constituyen un ataque al orden y a la moral públicos concitando a la rebelión contra los Poderes Nacionales. Si algún sacerdote en su departamento, desde el púlpito o en reuniones públicas se produce en lenguaje destemplado hacia las autoridades o las leyes, V. S. lo reduzca a prisión y, con las indagatorias respectivas, lo pase a disposición del Juez competente», Vidal, *El primer arzobispo...*, t. 1, 99.

78 «El Superior Gobierno ha ordenado que el Sr. Fiscal del Crimen y las autoridades policiales asistan a los sermones y denuncien y lleven a la cárcel pública a los sacerdotes que, según el criterio policial, falten a su deber».

«No puedo consentir, Excmo. Señor, que la palabra del sacerdote en el ejercicio de su ministerio sea interpretada y juzgada por una autoridad extraña a la del Prelado; y hasta entiendo que las leyes civiles disponen este mismo respeto a los eclesiásticos. Y en vista de que el Gobierno ha empezado a ejecutar sus disposiciones, habiéndose dado el caso anoche mismo de aparecer el púlpito rodeado de agentes de policía, he creído de mi deber librar a los sacerdotes de vejámenes personales, ordenándoles que cesen en la predicación mientras la palabra de Dios no recobre la libertad que le corresponde de derecho».

«Dejo a la consideración de V.E. cuán doloroso será al corazón del Prelado el dejar al pueblo cristiano huérfano de las enseñanzas de su fe en los días solemnes de la Semana Santa, en que se conmemoran los grandes misterios de la Redención», Bazzano, *Monseñor Soler...*, 113-114, omite el primer párrafo; Vidal, *El primer arzobispo...*, t. 1, 99-100, omite el último párrafo.

79 Cfr. Vidal, *El primer arzobispo...*, t. 1, 97.

80 Bazzano afirma: «No pude establecer si Soler recibió expresas amenazas de muerte. Pero es indudable que su situación era por demás peligrosa», Bazzano, *Monseñor Soler...*, 120. Sabemos, sin embargo, que al regresar de su viaje Soler pasó por Buenos Aires, y «La Unión» le dedicó un artículo en el que se afirmaba: «El Dr. Soler regresa de un largo viaje, emprendido para obedecer a las instancias de su Prelado y de sus amigos, que le urgían a que se sustrajera a las odiosidades santistas, de que iba a ser víctima. Se le había notificado por medio de anónimos que su vida peligraba», Soler, *Memorias de un viaje...*, t. 1, 5.

de tal gravedad, que finalmente decidió enviarlo a Europa «con el doble objetivo de atender a su hermano, enfermo, alumno del Colegio Pío Latino Americano, y de consultar a la Sagrada Penitenciaría sobre la actitud a seguir para cuando fuera aprobada la Ley de Matrimonio».⁸¹

El 9 de mayo de 1885 Soler inició su primer gran viaje por el mundo.⁸² En primer lugar fue a Roma y luego emprendió por primera vez una peregrinación a Tierra Santa. Una vez allí, llevado por Fray Lavinio, fue a visitar los *Jardines de Salomón*.⁸³ Al señalar aquel rincón fecundo y hermoso, el guía árabe de la excursión mencionó las palabras inspiradoras: “¡Huerto cerrado...!”, “¡Fuente sellada...!”. Entonces Mariano Soler tuvo una experiencia religiosa inefable, que lo acompañó el resto de su vida, y que selló definitivamente su “marianidad”. En una de sus obras, titulada *Hortus Conclusus, el Huerto de María*, intenta describir lo que le sucedió en aquel “momento solemne”:

Al oír esas palabras, así... de improviso, en aquel lugar... en presencia de aquel mismo *Huerto* y de aquella *Fuente*, que constituyeron el encanto y las delicias del gran Rey que hacía tres mil años, las había celebrado como imágenes y figuras de María en lo que constituyen de la Virgen Madre toda su divinal grandeza, ah!... entonces mi espíritu se estremeció conmovido en el paroxismo de un gozo soberanamente celestial. Sí; se exaltó mi espíritu: *exultavit spiritus meus!*

Palabras que son intraducibles, porque jamás podré describir la impresión sublime que en aquel momento dichoso se apoderó de todo mi ser. Parecíame oír en notas angélicas el cantar divino: *Hortus conclusus, ¡Oh! María, Hortus conclusus, Fons signatus; emissiones tuae paradisus!* Mientras que como en vaporosa y perfumada nube se presentaba

81 Bazzano, *Monseñor Soler...*, 120.

82 En este viaje Soler recorrió Europa, Asia, África; además recorrió América, de Norte a Sur, solicitando ayuda para el Colegio Pío Latino Americano de Roma. Sobre «El viaje de Soler por América Latina en favor del Colegio Pío Latino Americano», vid. Pedro Gaudiano «Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenario Latino Americano», *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 37 (1999): 415-426.

83 «Fue Fray Lavinio quien me condujo la vez primera a *Hortus Conclusus*; y al observarle que era figura de María, me declaró que no lo había advertido. Sin embargo, el R. P. Hermo, en su *Guía de Tierra Santa*, recuerda que *Hortus Conclusus* y *Fons Signatus* son figuras de María», Mariano Soler, *Hortus Conclusus. Santuario de N. S. del Huerto en Ortás a inmediaciones de Belén* (Montevideo 1906), 6, nota 1. En el *Apéndice* de la obra, Soler transcribe algunos párrafos de “la Guía de Fray Lavinio”, la “Guía Joanne” y “la Guía del P. Fray José M. Hermo O.M.”, y al final concluye lo siguiente: «Por consiguiente, todas las Guías concuerdan en reconocer que el *Valle de Ortás*, donde está construido el Santuario de Nuestra Señora del Huerto, es el *Hortus Conclusus* de Salomón», *ibid.*, 22.

envuelta la imagen de María del Huerto, embalsamando el ambiente de aquel Edén terrenal, en cuyas flores la Virgen dejará al pasar, estampada su bella y celestial figura.⁸⁴

En efecto, como parte de esa fuerte conmoción religiosa, al sacerdote le pareció «que veía flotar sobre las flores de aquel edén la imagen de *María del Huerto*, que reclamaba la erección de un Santuario de parte del Instituto Religioso, único que en el cristianismo lleva la gloria de su nombre: *Las Hijas de María del Huerto*».⁸⁵

7.3. Un santuario uruguayo-argentino

Mariano Soler, aunque con el estilo retórico de la época, asegura que tenía por cierto que la Virgen María le había inspirado una “empresa piadosa y patriótica a la vez”. El Santuario tendría una doble finalidad: en primer lugar, la gloria de la Virgen María, y junto a esto, el honor de su patria, el Uruguay, al que de inmediato asocia a la Argentina de sus primeros años de seminarista.

Desde el primer momento feliz que conocí el *Hortus Conclusus*, no pudo apartarse de mí la idea y el propósito de erigir un monumento sagrado a María del Huerto; idea que me asedió y me persiguió hasta verla realizada; pues tenía por cierto para mí que María me había inspirado una empresa piadosa y patriótica a la vez: ‘Para gloria de María y honor de las Repúblicas del Plata, debo promover, me decía, la erección de un monumento a María del Huerto en Tierra Santa, en el *Hortus Conclusus*, que pregona su *maternidad virginal*’.⁸⁶

Al evocar a la Virgen en el huerto, inmediatamente Soler evoca el Instituto del mismo nombre, y manifiesta su agradecimiento por la labor que las religiosas de dicho Instituto venían realizando en el Uruguay: «Apenas contemplé aquel Huerto delicioso, se me presentó la imagen de *María del Huerto*; quizá fui el primero que allí la veneré; y le prometí que había de hacer de mi parte todo lo posible para que en aquel lugar tuviera un culto perpetuo por sus hijas. Y se lo

84 Mariano Soler, *Hortus Conclusus, el Huerto de María. Dedicado a sus Hermanas, las Hijas de María del Huerto* (Montevideo: Marcos Martínez, 1906), 12-13. Este libro es una recopilación de los distintos memoriales dirigidos por Mons. Soler a las religiosas del Huerto.

85 Soler, *Viaje bíblico por Asiria y Caldea ó excursión á Mesopotamia al través de los monumentos y ruinas asirio-caldeas en sus relaciones con los estudios bíblicos-orientales* (Montevideo: Marcos Martínez, 1893), 416.

86 Soler, *Hortus Conclusus. Santuario...*, 12-13.

prometí en prenda de gratitud por los inmensos beneficios que Ella hace a nuestra patria por medio de las beneméritas Religiosas...». ⁸⁷

Las Hijas de Nuestra Señora del Huerto y las monjas visitandinas o salesas fueron las dos primeras congregaciones femeninas que se establecieron en el territorio uruguayo. Arribaron al puerto de Montevideo en el mismo barco el 18 de noviembre de 1856. ⁸⁸

La inspiración inicial que tuvo Mariano Soler habría sido honrar solamente al Uruguay con la construcción del Santuario en Tierra Santa. ⁸⁹ Pero por las necesidades económicas de la época –y también por la magnitud de la obra–, Mons. Soler tuvo que acudir a la generosidad de los católicos argentinos. En ambas márgenes del Río de la Plata se crearon comisiones con el objeto de recaudar fondos para la construcción del Santuario.

Después de no pocos esfuerzos se culminó la obra. El santuario propiamente dicho quedó entre dos cuerpos de edificio, uno para las religiosas del Huerto, y otro que serviría de asilo u hospicio. El capellán tenía su casa aparte con hospedería, separada del santuario con el jardín por medio. Las Hijas de María del Huerto tomaron posesión del *Hortus Conclusus* el 12 de noviembre de 1901. El establecimiento se inauguró solemnemente el 2 de julio de 1902, ocasión en la cual el cardenal Rampolla envió un telegrama a la superiora, en nombre de León XIII, que decía: «El Padre Santo envía la bendición a las Religiosas y asistentes a la fiesta inaugural del Santuario *Hortus Conclusus*», consagrando así el título de santuario mariano. ⁹⁰ El 25 de marzo de 1903 fue inaugurado el Asilo de Huérfanas, con cinco niñas armenias de Belén. Se eligió esa fecha porque era el cumpleaños de Mons. Soler, fundador del santuario.

Dos piedras de mármol de cuatro metros de longitud están empotradas en el muro, a ambos lados del gran portal del Santuario. En la piedra de la derecha del pórtico hay una inscripción-leyenda sólo en francés con el significado del santuario. En la piedra de la izquierda están grabados los escudos argentino y uruguayo,

87 Soler, *Hiperdulía...*, 303.

88 Vid. Mariano Soler, *Pastoral [12.10.1906] del Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo con ocasión del jubileo semi-secular (1856-1906) del establecimiento de las dos comunidades religiosas de N. S. del Huerto y Visitación de Santa María. Defensa de las órdenes religiosas (Montevideo 1906); Proyecciones luminosas de la gloria de Giannelli, 1829 - 12 de enero - 1929 (Buenos Aires 1929)*, 18-44; Luis Rodino, *Historia del Instituto de las Hijas de María Santísima del Huerto* (s.l. 1932), 155-382; el autor tituló esta tercera parte de su obra: “*Las Hijas de María del Huerto en la América del Sud (1856-1888)*”.

89 “Para gloria de María y honor de la Patria...”, Soler, *Viaje bíblico...*, 1893, 416.

90 Cfr. Soler, *Hortus Conclusus. Santuario...*, 17, nota 1.

unidos en el monograma de María coronada. Debajo de los escudos el arzobispo de Montevideo hizo escribir, en español y en francés, la siguiente inscripción:

MCFI
 En homenaje
 A Jesucristo Redentor
 En este clásico
 Huerto Cerrado Símbolo de la Virgen Madre
 Prefigurada
 En el Cantar de los Cantares
 Los católicos de las Repúblicas
 Argentina y del Uruguay
 En Sud América
 Han erigido este Santuario
 Dedicado
 A Nuestra Señora
 Del Huerto

El sacerdote Antón Pazos en el año 2002 escribió: «El Santuario funciona actualmente y lo hemos podido visitar recientemente. [...] Es un imponente edificio de piedra que continúa albergando una comunidad de monjas, en zona completamente musulmana, dedicadas a la oración y a la docencia –hoy muy reducida por trabas políticas judías y prevenciones religiosas musulmanas– en medio de muchas dificultades».⁹¹

Muchas personas que han tenido y tienen la oportunidad de viajar a Tierra Santa, todavía hoy desconocen este santuario, fruto de la “locura” uruguayo-argentina y de la “marianidad” de Mariano Soler.

A modo de conclusión

El venerable Jacinto Vera fue sin duda un modelo de vida para Mariano Soler, quien lo tuvo como referente desde la época de su juventud. Vera envió a Soler, junto con otros seminaristas, al Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe. Aquellos jóvenes constituyeron el así llamado “Seminario Oriental”, que fue el núcleo inicial de lo que sería el Seminario del Litoral, y luego

91 Antón M. Pazos y Diego R. Piccardo, *El Concilio Plenario de América Latina. Roma 1899* («Acta Coloniensia. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos», 6) (Frankfurt-Madrid 2002), 158.

Seminario de Santa Fe. También eligió a Soler para integrar el primer grupo de seminaristas uruguayos que envió al Colegio Pío Latinoamericano de Roma para formarse en la Universidad Gregoriana.

En su segundo a viaje a Roma, Vera asistió a las sesiones del Concilio Vaticano También allí fue un claro testimonio para el joven Soler, que iniciaba sus estudios teológicos. Testimonio de una clara conciencia de su identidad y su misión como sacerdote católico, y de una firme y valiente adhesión al pontificado. Como dato novedoso, hemos podido documentar que Mons. Vera, el 28 de julio de 1870, solicitó a Pío IX la bendición apostólica *in articulo mortis* para el obispo de Buenos Aires, Mons. Mariano José de Escalada —que lo había consagrado como obispo—, y le llegó a impartir dicha bendición ese mismo día, poco antes de su muerte.

Tanto Vera como Soler se destacaron por su aporte a la actividad evangelizadora de la Iglesia en el Uruguay: Vera fue el gran apóstol misionero en todo el territorio del país, Soler fue el gran evangelizador de la cultura. Ambos unieron sus esfuerzos, cada uno desde su lugar, como se ha mostrado, tanto en la creación y desarrollo del Club Católico de Montevideo como del Liceo de Estudios Universitarios. A su vez, ambos tuvieron una profunda devoción a la Virgen María; aunque en el caso de Soler, por su propia historia personal, se puede observar una veta más mística, que fue lo que le impulsó a concretar su gran proyecto de fundar el santuario uruguayo-argentino “*Hortus Conclusus*” en Tierra Santa.

Mons. Jacinto Vera falleció el 6 de mayo de 1881. En los días sucesivos se celebraron grandes exequias en todo el país, a las que asistieron, tanto en Montevideo como en la campaña, las autoridades departamentales, eclesiásticas y civiles, y el pueblo en masa. En todas las oraciones fúnebres que se pronunciaron se ponderó su santidad y sus virtudes heroicas. Entre todas aquellas oraciones se destacó la de Mariano Soler, el futuro tercer obispo y primer arzobispo de Montevideo, quien refirió el dolor de todo el Pueblo Oriental por haber perdido «al Padre más amado, al varón justo, al Sacerdote modelo, al Prelado más celoso, al hombre más amable que haya visto jamás»; mencionó también la gratitud y admiración que el pueblo debía «a ese hombre extraordinariamente apostólico y caritativo». Y más adelante, destacó:

Vox Populi vox Dei. La unánime voz del Pueblo es el eco de la sanción divina, ha dicho San Agustín, y nunca el Pueblo con absoluta unanimidad ha cumplido más dignamente el apotegma de ese gran Padre de la Iglesia. ¿Y no es verdad que hay algo de sorprendente y extraordinario en esa aclamación popular acerca de la grandeza moral de la vida y virtudes de Mons. Jacinto Vera? ¿No es verdad que el eco de su

nombre resuena unido a un no sé qué de grande y admirable, que ha cautivado la veneración unánime del Pueblo? ¿No es cierto que está llamando altamente la atención pública, esa ininterminable ovación hecha en toda la República, a la memoria del ilustre finado hasta el punto de contemplar en ello un espectáculo nunca visto, gigantesco y colosal, y algo que semeja los honores de santidad?⁹²

Soler destacó especialmente la humildad que caracterizó a Vera durante toda su vida: «¿Y quién ignora, señores, que Mons. Vera, sobre ser un varón grande por sus virtudes, fue heroicamente modesto y humilde? ¿No era este su carácter distintivo y su virtud resaltante? Tan grande era su humildad, que, sin ella, no podía vivir, estando como ingénita en su vida y en su alma». Y a continuación agrega:

Humilde era en la grandeza de sus virtudes, y para ocultarlas, era humilde en su porte, humilde en sus maneras, humilde hasta en sus vestiduras y en su trato, y, al verle andar, se detenían admirados los transeúntes, creyendo que era incompatible con la altísima dignidad de sucesor de los Apóstoles, aquellas maneras tan sencillas y la santa sencillez en el vestir, y la poca importancia que se daba, cediendo a todos el lugar preferente, ya mezclándose con el Pueblo y platicando contento con los pobres y campesinos, oyendo afablemente a cualquiera que deseaba pedirle algún consejo u ocuparlo en su Santo Ministerio.⁹³

En 1892, al comenzar su ministerio episcopal, Mons. Mariano Soler eligió al Pbro. Dr. Lorenzo A. Pons como historiógrafo de la diócesis: «Mi principal objeto, como se lo manifesté, era utilizar sus aptitudes y laboriosidad para escribir la biografía del primer obispo Diocesano, el inolvidable Monseñor Jacinto Vera. [...] No es pequeño el honor que le cabe de ser el primer biógrafo de Monseñor Vera y digno de tan esclarecido personaje».⁹⁴

Según testimonio recogido en la *Positio*, refiriéndose a Jacinto Vera, Mariano Soler expresó: «Y si gloriosa fue su vida pública, como Pastor de la Iglesia, no lo ha sido menos su vida privada: era el varón justo y el sacerdote modelo, que descollaba entre los demás, como el ciprés entre los humildes arbustos; ante su presencia, todos éramos pigmeos».⁹⁵

92 «Oración fúnebre de Mariano Soler del 21 de mayo de 1881 en la Capilla de las Hermanas de la Caridad, Hijas de María Santísima del Huerto», *El Bien Público*, 04.06.1881, DCS, *Positio*, III, 1400-1403, 1401.

93 *Ibid.*

94 Carta de Mariano Soler a Lorenzo Pons de noviembre de 1903, en Pons, *Biografía...*, 5 y 7.

95 DCS, *Positio*, I, 51.

El venerable Jacinto Vera no sólo fue un referente para la vida y la obra Mariano Soler, sino que también es —y seguirá siendo cada vez más— un referente luminoso especialmente para la Iglesia y para todo el pueblo uruguayo.

Bibliografía

- Alonso Schökel, Luis. *El Cantar de los Cantares, o la dignidad del amor*. Estella: Verbo Divino, 1990.
- Ardao, Arturo. *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1968.
- . *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República, 1962.
- Auza, Néstor Tomás. «El fallecimiento de monseñor Mariano José de Escalada». *Archivum* 7 (1963-1965): 121-133.
- . *Católicos y liberales en la generación del ochenta*. Buenos Aires: Ed. Culturales Argentinas, 1992.
- Bazzano, Daniel. «Monseñor Soler y el Uruguay de su época, 1875-1885». Pro-manuscrito. Tesis de Licenciatura. Pontificia Universidad Gregoriana, 1985.
- . «Un episodio de la secularización uruguaya: el conflicto de la Iglesia con el régimen santista en 1885». *Soleriana* 17 (2002): 65-91.
- Cano Roa, Efraín. «Nacimiento y desarrollo de la masonería uruguaya en el siglo XIX». REHMLAC. *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* vol. 8, n° 2 (Diciembre 2016-Abril 2017): 49-69. doi: <http://dx.doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22690>.
- Dicasterium de Causis Sanctorum. *Positio super vita, virtutibus et fama sanctitatis Hyacithi Vera*. Montevideo: 2012.
- Estatutos civiles de la Masonería de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo 1882.
- Fernández Cabrelli, Alfonso. *Iglesia ultramontana y masonería en la transformación de la sociedad oriental*. Montevideo: América Una, 1990.
- Fernández y Medina, Benjamín. «Hortus conclusus. El santuario argentino-uruguayo en Tierra Santa». *La Semana Religiosa* 14 (1899): 10079-10082.
- Ferraironi, Amabile. «L'“Hortus Conclusus” in Palestina», en *La Madonna dell'Orto. Storia-Arte-Folklore*. Roma: Gianelline, 1968.

- Furlong, Guillermo. *Historia del Colegio de la Inmaculada de la ciudad de Santa Fe y de sus irradiaciones culturales, espirituales y sociales, 1610-1962*. Buenos Aires: Sociedad de Exalumnos, Filial Buenos Aires, 1962.
- Gaudiano, Pedro. «Crónica inédita del Concilio Plenarío Latino Americano (Roma 1899)». *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 16 (1998): 155-166.
- . «El Concilio Plenarío Latinoamericano (Roma 1899): Preparación, celebración y significación». *Revista Eclesiástica Platense* año CI (1998): 1063-1078.
- . «El primer antecedente de la creación del Arzobispado de Montevideo en el Archivo Vaticano». *Soleriana* 9 (1998-1): 87-94.
- . «Historia de la creación del Arzobispado de Montevideo y de los Obispos de Salto y Melo». *Prisma* 10 (1998): 128-161.
- . «La preparación del Concilio Plenarío Latino Americano, según la documentación vaticana». *Teología* 72 (1998-2): 105-132.
- . «Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenarío Latino Americano». *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 37 (1999): 377-462.
- . «Mons. Mariano Soler, primer Arzobispo de Montevideo, y el Concilio Plenarío Latino Americano». Disertación doctoral, Universidad de Navarra. *Anuario de Historia de la Iglesia* 7 (1998) 375-382; también *Soleriana* 11 (1999): 51-59.
- . «Monseñor Mariano Soler, fundador del santuario uruguayo-argentino en Tierra Santa». *Anuario Instituto Habilitado Hermanas Capuchinas de Maldonado* 1 (2006): 25-32.
- . «Presidentes, relatores y miembros del Concilio Plenarío de América Latina», en *Los Últimos Cien Años de la Evangelización en América Latina, Centenario del Concilio Plenarío de América Latina. Simposio Histórico, Ciudad del Vaticano, 21-25 de junio de 1999. Actas*, editado por Pontificia Comisión para América Latina, 733-784). Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000.
- . «Una nueva biografía de Mariano Soler en el centenario de su muerte», en *Soleriana* 29-30 (2008-2009): 157-210.
- . «Voz "Santuario uruguayo-argentino en Tierra Santa"». *Diccionario de Historia Cultural de la Iglesia en América Latina*. Ciudad del Vaticano. Acceso el 7 de octubre de 2022. <http://www.encyclopedicohistcultiglesiaal>.

org/diccionario/index.php/SANTUARIO_URUGUAYO-ARGENTINO_EN_TIERRA_SANTA

- . *Los Batlle y la Iglesia*. Promanuscrito. Montevideo 2007.
- . *Monseñor Mariano Soler (1846-1908). Bio-bibliografía del primer Arzobispo de Montevideo*. Promanuscrito. Montevideo 2007.
- Griego, María del R., Susana Monreal, Ana M. Scala, Juan Villegas y Carlos A. Yelpo Pozzi. *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento*. Montevideo: HEGIL, 1985.
- Hernández Méndez, Sebastián. «Fui, vi y gocé por las conquistas de la religión y de la ciencia». *Viajes y relatos de un obispo latinoamericano por Oriente (1885-1908)*. *Rivista di Storia del Cristianesimo* 19 (2/2020): 335-350.
- . «A binational temple for a transnational Virgin: the construction of the Argentine-Uruguayan Hortus Conclusus sanctuary in Palestine». *Journal of Iberian and Latin American Studies* 27:3 (2021): 329-348. doi: 10.1080/14701847.2021.1998986.
- Isasa, Ricardo. *Memorias*, [52.54].
- Massa, Gaetano. *Introduzione alla storia culturale dell'Uruguay*. Roma: Herder, 1978.
- Monreal, Susana. «El Club Católico de Montevideo (1875-1890). Presencia de Mariano Soler», en Griego et al., *Monseñor Soler. Ideas y pensamiento*. Montevideo: Hegil 1985, 241-270.
- . *Universidad Católica del Uruguay. El largo camino hacia la diversidad*. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 2005.
- Palomeque, Agapo Luis. *José Pedro Varela y su tiempo*, 6 t. Montevideo: Consejo de Formación en Educación - ANEP, 2012.
- . *José Pedro Varela, un personaje trágico*, Montevideo: s.n., 2022.
- . *José Pedro Varela. Cartas desde el exilio*. Montevideo: SUHE, 2018.
- . *José Pedro Varela. Diario Personal*. Montevideo: CEIP, 2016.
- Pazos, Antón M. y Piccardo, Diego R. *El Concilio Plenario de América Latina. Roma 1899* («Acta Coloniensia. Estudios Ibéricos y Latinoamericanos», 6) (Frankfurt-Madrid 2002).
- Pelletier, Anne-Marie. *El Cantar de los Cantares*. Estella: Verbo Divino, 1995.
- Pivel Devoto, Juan E. *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*. 2 v. Montevideo: Universidad de la República 1943.
- Pons, Lorenzo A. *Biografía del Ilmo. y Revmo. señor don Jacinto Vera y Durán, primer Obispo de Montevideo*. Montevideo: A. Barreiro y Ramos, 1904.

- Proyecciones luminosas de la gloria de Giannelli, 1829 - 12 de enero - 1929.* Buenos Aires 1929.
- Rodino, Luis. *Historia del Instituto de las Hijas de María Santísima del Huerto.* (s.l.) 1932.
- Rodríguez, Adriana. «Mariano Soler y la masonería», en María del R. Griego et al., *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento.* Montevideo: HEGIL, 1985, 273-288.
- Sallaberry, Juan F. *Actividades apostólicas de Monseñor Jacinto Vera.* Montevideo: El Siglo Ilustrado, 1938.
- Santuario argentino-uruguayo en Tierra Santa Hortus Conclusus. Número único a beneficio del Santuario s.l., s.a.*
- Soler, Mariano *Viaje bíblico por Asiria y Caldea ó excursión á Mesopotamia al través de los monumentos y ruinas asirio-caldeas en sus relaciones con los estudios bíblicos-orientales.* Montevideo: Marcos Martínez, 1893.
- . *Apología del Pontificado. Homenaje a S. S. León XIII con ocasión de su jubileo pontificio.* Montevideo: Marcos Martínez, 1902.
- . *Exposición mística del Cántico de los Cánticos.* Montevideo: Marcos Martínez 1902.
- . *Hiperdulía. Motivos eficaces para amar y honrar a María Madre de Dios.* Montevideo: A. Migone, 1890.
- . *Hortus Conclusus, el Huerto de María. Dedicado a sus Hermanas, las Hijas de María del Huerto.* Montevideo: Marcos Martínez, 1906.
- . *Hortus Conclusus. Santuario de N. S. del Huerto en Ortás a inmediaciones de Belén.* Montevideo: Marcos Martínez, 1906.
- . *Memorias de un viaje por ambos mundos. El Oriente-Europa-América.* 2 t. Montevideo: s.e., 1888.
- . *Pastoral [12.10.1906] del Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo con ocasión del jubileo semi-secular (1856-1906) del establecimiento de las dos comunidades religiosas de N. S. del Huerto y Visitación de Santa María. Defensa de las órdenes religiosas.* Montevideo: Marcos Martínez, 1906.
- . *Teosofía. Tratado sobre la Filosofía de la Religión,* 2 t. Montevideo: Marcos Martínez, 1890.
- Tonda, Américo. *Historia del Seminario de Santa Fe.* Santa Fe: Castelli, 1959.
- Trabajos literarios de la Academia de Literatura establecida en el Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa-Fe.* 2 v. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, 1881.

- Vázquez Romero, Andrés. *José Pedro Varela. Estudio preliminar y selección documental*. Montevideo: Casa del Estudiante, 1979.
- Vera, Jacinto. «Pastoral» [10.2.1871]. *El Mensajero del Pueblo*. t. 1, 7 (12.2.1871): 97-100.
- . «Pastoral» [11.2.1879]. *El Bien Público*, 11.2.1879.
- . «Pastoral» [18.2.1874]. *El Mensajero del Pueblo* t. 7, 277 (19.2.1874): 117-120.
- . «Pastoral» [24.2.1878]. *El Mensajero del Pueblo* t. 15, 691 (24.2.1878): 126-134.
- . *Carta pastoral de Jacinto Vera del 8 de diciembre de 1867*. Montevideo: Las Noticias, 1867.
- . *Carta pastoral de Monseñor Jacinto Vera (Cuaresma, 1879)*. Introducción y texto de Juan Villegas. Montevideo: Instituto de Filosofía, Ciencias y Letras, 1981.
- . *Carta Pastoral de Monseñor Jacinto Vera sobre la educación. Montevideo, 24 de febrero de 1878*. Presentación y bibliografía de Juan Villegas. Estudio introductorio de María Cristina Araújo Azarola. Montevideo: Hegil - Comisión "Monseñor Jacinto Vera", 1995.
- . *Documento Pastoral del Ilmo. y Rvmo. Sr. D. Jacinto Vera (Primer Obispo de Montevideo). Su plena actualidad al cumplirse sesenta años de su publicación. 1879 - 11 de febrero - 1939*. Palabras explicativas de Arturo E. Xalambrí. Montevideo 1939.
- Vidal, José María. *El primer arzobispo de Montevideo, Doctor Don Mariano Soler*, 2 t. Montevideo: Talleres Don Bosco, 1935.
- Villegas, Juan. «La masonería en el Uruguay. Segunda mitad del siglo XIX», en: María del R. Griego et al., *Monseñor Soler. Ideas y Pensamiento*. Montevideo: HEGIL, 1985, 221-272.
- Zorrilla de San Martín, Juan. «Bodas de plata del Club Católico. Discurso pronunciado en la velada celebrada en el Club Católico de Montevideo para celebrar el XXV aniversario de su fundación», en *Conferencias y discursos*, t. 2. Montevideo 1965, 65-83.
- . *El primer Arzobispo de Montevideo Monseñor Mariano Soler. Homenaje en el 150° aniversario de su nacimiento (1846-1996)*. Ed. e Introd. por Pedro Gaudiano. Montevideo 1996.
- . *Huerto Cerrado*. Montevideo: Dornaleche y Reyes, 1900.